

funde

Fundación Nacional
para el Desarrollo

funde

Crisis internacional y perspectivas
en El Salvador



FORO DE DIÁLOGO

11 de marzo de 2009

338.9

F981c Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE)
Crisis internacional y perspectivas en El Salvador / Fundación
sv Nacional para el Desarrollo (FUNDE); coordinación y ed. Nelson
Fuentes, Rommel Rodríguez. -- 1a. ed. -- San Salvador, El Salv.:
Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE), 2009.
52 p. : fotos; 30 cm.
ISBN 978-99923-901-9-1
1. Crisis económica. 2. El Salvador-Política económica. 3.
Economía internacional. I. Título.

© Fundación Nacional para El Desarrollo
Una Publicación del Área de Macroeconomía y Desarrollo

Coordinación y Edición
Nelson Fuentes y Rommel Rodríguez

Diseño editorial, corrección y diagramación:
Contracorriente Editores

Fotografías
Carla Trillos

Imagen de portada
Just don't think about it / Tommmytwo© 2008
Deviantart.com

Impresión
Multigrafic S.A. de C.V.

Derechos reservados. Prohibida su venta. Este documento puede ser reproducido
todo o en parte siempre y cuando se cite a FUNDE.

Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE)
Calle Arturo Ambrogi #441, entre 103 y 105 avenida norte
San Salvador, El Salvador, América Central
Tel.: (503) 2209-5300
Fax: (503) 2263-0454
funde@funde.org / comunicacion@funde.org
www.funde.org

ISBN: 978-99923-901-9-1

Mayo de 2009 (Primera edición)
Impreso en El Salvador, América Central

Índice general

Introducción	[03]
01	
Crisis internacional y perspectivas en El Salvador	[05]
02	
Propuestas ante la Crisis	[27]
03	
Debate, preguntas y respuestas	[39]



Introducción

La Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE), con el apoyo del Gobierno del Gran Ducado de Luxemburgo, presenta el foro: «Crisis internacional y perspectivas en El Salvador».

El objetivo de este evento es establecer un diálogo sobre la crisis económica mundial, sus efectos en El Salvador, y algunas propuestas para hacer frente a las mismas.

Esta actividad nace en respuesta a la situación mundial de los últimos meses, donde se ha venido presenciando una aguda crisis económica internacional que tiene y tendrá sus efectos sobre la realidad de El Salvador. La crisis financiera que se inició en los Estados Unidos ya está teniendo importantes impactos sobre la economía salvadoreña, como la disminución de las remesas, la reducción del empleo, menor dinamismo de las exportaciones, restricciones al crédito, aumento de las tasas de interés, y, en general, sobre el crecimiento de nuestra economía.

En este escenario es importante analizar a profundidad la dimensión de la crisis y su impacto sobre la economía y la población salvadoreña. También es necesario establecer algunas líneas y/o medidas de políticas para enfrentarla de la mejor manera.

Este foro se divide en tres partes: En la primera se expone la visión de los panelistas invitados sobre el impacto de la crisis económica mundial en El Salvador. En la segunda parte se presentan posibles medidas para su solución. Finalmente, se incluye un espacio para el debate, preguntas y respuestas.



01 Crisis internacional y perspectivas en El Salvador



Gracias por compartir con nosotros este análisis sobre la situación económica internacional y sus impactos en El Salvador. A nombre de la Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE), tengan una cordial bienvenida. Quisiera agradecer la presencia de las distintas embajadas; de los Embajadores de Nicaragua, España, Brasil, México, Panamá, Guatemala, Ecuador, Estados Unidos y Francia. La presencia de representantes de la oficina de la Unión Europea, de don Wouter Wilton, quien ha sido una persona que ha estado muy cerca de FUNDE, colaborando en nuestros eventos. Quisiera agradecer, además, la presencia de funcionarios de gobiernos, ONG, universidades y cooperantes que están acá con nosotros.

Desde la fundación hemos pensado que es importante tener una reflexión sobre algo que, quizá, a causa de la intensidad de la campaña electoral, se nos ha quedado un poco «parqueado», que es el tema de la crisis que está viviendo la economía a nivel internacional y sus impactos en El Salvador. A veces decimos con ligereza que esta es la peor crisis que ha tenido el mundo desde 1929, pero como si fuera simplemente un decir y no hemos analizado a profundidad qué significa ese decir y cuáles son los impactos que dicha crisis tiene o tendrá sobre una economía como la salvadoreña. No cabe duda de que al próximo gobierno le tocará administrar esta crisis y por lo tanto es importante que los que nos preocupamos del análisis económico podamos medir las consecuencias de esta crisis y al mismo tiempo sugerir algunas recomendaciones, algunas vías de solución y, si fuera posible, algunas medidas concretas para enfrentarla.

Roberto Rubio-Fabián



Como decía antes, quizá los partidos han estado demasiado ocupados en la campaña para darse la tarea de presentar un paquete desarrollado sobre este punto. Con los amigos de esta mesa, a quienes voy a presentar, conversamos sobre la idea de contar con seis reconocidos economistas que pudieran dar sus puntos de vista sobre esta crisis y sus impactos sobre El Salvador. Y también, si alguno de ellos lo considera oportuno, expresar algunas recomendaciones, algunas vías de solución al problema. La característica del grupo de economistas es que tenemos distintos enfoques sobre la crisis. Nuestra idea es justamente contrastar los puntos de vista que tengan cada uno de los panelistas sobre la situación internacional y sus impactos en el país.

La metodología que vamos a emplear es la siguiente. A raíz de comentarios y algunas preguntas genéricas que haré, cada panelista podrá dar su opinión sobre las preguntas introductorias. Luego, volveríamos a otro turno donde vendrían otro tipo de preguntas y ellos tendrán la oportunidad de una segunda opinión sobre estas preguntas. Cada uno tendrá un tiempo de diez minutos. De hecho, ya con diez cada uno se nos hace una hora. En principio son dos horas las que tendríamos para escuchar las opiniones de ellos y si quedara tiempo, en caso que aun contemos con público, estaría abierto a que el auditorio pueda trasladarles algunas preguntas.

El punto de partida, el punto de reflexión, es la crisis económica internacional, su naturaleza y sus características. Si alguien se quiere extender sobre sus causas, podrá hacerlo. Si alguien quiere simplemente pasar rápido pues siente que es algo ya muy sabido, puede pasar directamente a responder cuáles son los impactos que tiene la crisis en una economía como la salvadoreña. Y si fuera posible a ¿qué sectores se considera que puede impactar?, ¿o a qué sectores está impactando actualmente?, ¿en qué dirección?, ¿ésto comienza o ya está en su momento duro?, ¿cuál es la intensidad de lo que podemos esperar? Y, finalmente, ya en la etapa final, vendrán los comentarios de lo que no han podido contestar y, sobretodo, las recomendaciones que pudieran sugerir, si lo consideran necesario.

Aunque la mayoría de los que están acá ya son conocidos, presentaré a cada uno antes de que intervengan, dando una breve referencia; un currículum muy resumido. Comenzamos con William Pleitez. William es doctor en Ciencias Económicas de la Universidad de París, con una maestría en Crecimiento Económico y Desarrollo de la Universidad de Marsella y una licenciatura en Economía en la Universidad Centroamericana de El Salvador José Simeón Cañas (UCA). Actualmente trabaja como economista senior para el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) como coordinador general sobre el *Informe sobre Desarrollo Humano de El Salvador*. Es miembro del consejo consultivo del Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (CONCULTURA), director de la Fundación Salvadoreña de Apoyo Integral (FUSAI) y miembro del senado consultivo de la Universidad Tecnológica.

Como hablaba Roberto Rubio, probablemente el momento electoral que está viviendo el país ha obstaculizado que se le dé el adecuado seguimiento a cuál ha sido la trayectoria que ha seguido la crisis económica a nivel internacional y los impactos que está teniendo en la economía salvadoreña. Hay un consenso a nivel internacional de que se trata de la crisis más grave, decía ya Roberto, desde los años treinta del siglo pasado. Inicialmente, se creía que iba a ser una crisis tipo V, que a lo largo de un año iniciaría la recuperación; ahora se está hablando de que quizá será una crisis tipo U, que durará entre uno y tres años, pero cada vez son más quienes piensan que estamos ante una crisis tipo L, de manera tal que probablemente sus impactos durarán más de tres años.

Hoy aparecía una noticia donde el director del Fondo Monetario Internacional (FMI) anunciaba que, según sus propias estimaciones, la economía mundial iba a cerrar con una tasa de crecimiento de 0.5%, aunque lo más probable es que se ajuste a una cifra negativa. Es importante tener en cuenta de que se trata de una crisis que ha venido modificando su comportamiento en el curso de los meses. Hace solamente seis u ocho meses se creía que el impacto mayor de la crisis se concentraría en el comportamiento de los precios de los *commodities*, principalmente del petróleo, los productos agrícolas de consumo y los metales básicos. Pero lo que hemos observado es que, en realidad, fue una etapa que finalizó alrededor de septiembre del año pasado. Fue un momento donde el impacto en El Salvador se había concentrado en un fuerte aumento del costo de la vida, en un fuerte aumento de precios al consumidor que llegó casi al 10% en el mes de agosto del año pasado. Sin embargo, a partir de septiembre, inicia lo que se llama la crisis financiera propiamente tal y más adelante, lo que está vigente, es una crisis de empleo y una crisis de crecimiento económico, es decir, el impacto en la economía real.

Como consecuencias de estas características y modificaciones que ha ido experimentando la crisis, también sus impactos se han ido modificando en el caso de El Salvador. Inicialmente, el impacto se hacía sentir en el costo de la vida y en el nivel de pobreza. Los datos rezagados que tenemos de pobreza nos dicen que para el año 2007 la pobreza habría aumentado en El Salvador en 3.8% y la pobreza rural en un 8%. Eso fundamentalmente como consecuencia del impacto de la crisis en el índice de precios al consumidor.

Ahora que la crisis está teniendo un mayor impacto, o sea, que es una crisis financiera, una crisis de empleo y de crecimiento, los efectos se han ido modificando. Quizá una de las variables mayormente afectadas ha sido las remesas; en realidad, las migraciones y las remesas. En cinco de los últimos seis meses, las remesas han sido negativas en su comportamiento en relación al mismo periodo del año anterior. En el mes de enero, por ejemplo, el decrecimiento de las remesas fue de 8.2%. También hay una

William Pleitez

07

FUNDE
Fundación Nacional para el Desarrollo



reducción en las migraciones, en la tasa de migración neta del país. Entre 1992 y 2005 se estuvieron yendo, en promedio, 65 mil personas de El Salvador; aproximadamente, y se estima que en los últimos meses ese flujo migratorio neto pueda haberse reducido probablemente a la mitad o menos, sobretodo como consecuencia del endurecimiento de las políticas migratorias en Estados Unidos y del incremento fuerte de la cantidad de personas deportadas.

Otra de las variables profundamente afectada ha sido las exportaciones. Las exportaciones en el año 2008 crecieron un 17%, pero en el mes de agosto y septiembre, y en adelante, comenzaron a decrecer de manera tal que, sobretodo, las exportaciones de maquila y de algunos productos agrícolas de consumo básico, como el azúcar, van a tender a decrecer, en este último caso, como consecuencia de la reducción de los precios internacionales.

Otra de las variables son las tasas de interés. Decíamos que la crisis ocasionó una fuerte contracción del crédito en la economía nacional, como consecuencia de ello las tasas de interés han aumentado entre dos y cuatro puntos porcentuales en los últimos meses. Adicionalmente, el crédito se comenzó a desacelerar y en los últimos meses ha permanecido estancado. Además han experimentado una fuerte reducción los depósitos, sobretodo los depósitos a plazos.

Otra variable que también está siendo influenciada directamente son los flujos de inversión extranjera directa. El país, sobretodo en el año 2007, experimentó un fuerte incremento en dicho rubro como consecuencia del paso de la banca nacional a capitales trasnacionales. Pero ya en el 2008 se volvió a los niveles históricos, que son relativamente bajos. En cuanto al crecimiento económico, el indicador más próximo para medir su comportamiento de corto plazo es el Índice del Volumen de la Actividad Económica (IVAE), que reportó en los últimos tres meses del año pasado tasas negativas, que han continuado en los meses de enero y febrero. Que el país entre en un proceso de recesión económica también está muy relacionado al impacto en las finanzas públicas. El gobierno de El Salvador reaccionó en una primera etapa tratando de proteger el ingreso con políticas de aumento de subsidio y de controles de algunos precios. Pero ahora que la crisis ha experimentado ese giro, que ya no es tanto una crisis que tiene como impacto principal el aumento en el costo de la vida, sino la desaceleración del crecimiento y la reducción del empleo, probablemente se necesiten otro tipo de políticas. Mientras tanto el gobierno ha mantenido esa política de subsidios generalizados que, combinado con la reducción del nivel de actividad económica, ha afectado de manera importante las finanzas públicas; 2008 cerró con un déficit fiscal de 3.1%.

El último punto que quisiera destacar es en relación a los sectores más afectados por la crisis, que hasta ahora parecieran ser el de la construcción, la maquila y quizá

comenzamos a verlo también en la dinámica del sector financiero y, probablemente, en el comercio y los servicios. Muchas gracias.

Gracias, William, incluso por haber sido más breve del tiempo que tenías. Manuel Sevilla es el siguiente en turno. Manuel, entre 1977 y 1978, obtuvo una International Tax Program de la Escuela de Leyes de la Universidad de Harvard. Posee un doctorado en Especialización de Finanzas Públicas de la Universidad de Syracuse de Nueva York. Además, tiene una maestría en Economía de la Maxwell School of Citizenship and Public Affairs. Ostenta un amplio conocimiento de Economía y sociedades centroamericanas; y entre el año 2006 y 2007 fungió como representante residente adjunto y jefe del Programa de Gobernabilidad Democrática del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), para El Salvador.

Muchas gracias, Roberto. En este tema y en esta situación que tenemos me disculpo anticipadamente por algunas repeticiones que haré en relación del planteamiento de William. Trataré de evitarlas, sin embargo. Arranco coincidiendo con William y con Roberto que esta es una crisis sin paralelo desde la depresión de los años treinta. La economía norteamericana está en serios problemas a juzgar por el comportamiento del Producto Interno Bruto (PIB) de Estados Unidos, a juzgar por las cifras de desempleo, a juzgar por la situación de sectores claves de la economía norteamericana; y no sólo de la economía norteamericana, si no de la mundial como del sector financiero. Se estima —sólo quisiera agregar este dato en relación a Estados Unidos— que antes de que termine 2009 el desempleo llegará al 10%, cifras del día de ayer que revisan el estimado anterior del 8.1%.

Es importante hacer notar lo anterior dada su relevancia para El Salvador y Centroamérica, puesto que el desempleo latino en Estados Unidos normalmente está tres puntos arriba del desempleo general. Otro dato también relevante para nosotros es que se estima, y esto coincide con el comentario de William, una crisis en forma de L, que puede tomar hasta cinco años para que la economía norteamericana comience a recuperarse de la crisis actual. Sin embargo, la situación no es solamente de la economía norteamericana sino que de todas las economías del G-20; las 20 economías más grandes del mundo están igualmente en serias dificultades. Cifras sólo ilustrativas. Inglaterra, por ejemplo, está en su peor desempeño económico en términos de crecimiento desde la segunda guerra mundial. España, con desempleo de 14%, que para países europeos, para España, estas cifras son totalmente inusuales y preocupantes. Japón, por su parte, otra de las grandes economías del mundo, registró una caída de sus exportación del 20%.

Y la situación podría ser peor. Hay tres factores que pueden agravar aún más la crisis y el impacto sobre América

Roberto Rubio-Fabián

Manuel Sevilla



Latina y El Salvador dentro de ese contexto. El primero es la tendencia al proteccionismo. Cada país está siguiendo, como en la época de la gran depresión, la regla del «sálvese quien pueda», y eso está llevando a que surjan tendencias y se adopten medidas proteccionistas. Segundo, hay peligros, riesgos y subrayo lo que es una probabilidad, no una certeza, de un descalabro de la arquitectura monetaria internacional. La misma gravedad de la crisis en Europa podría llegar a poner en riesgo la permanencia del euro como moneda de toda la comunidad. Los trastornos que acompañarían a ese descalabro serían serios. Y un tercer factor que puede generar un agravamiento de la crisis es la posibilidad de quiebra de algunas de las empresas emblemáticas en los Estados Unidos, que aunque a nivel psicológico, podrían llegar a tener un impacto real en los mercados. Hablo, por ejemplo, de los bancos y de las empresas automovilísticas. Además, creo que coinciden todos los analistas que el sector financiero no ha mostrado todas sus cartas, que todavía hay probabilidades de nuevas sorpresas, de nuevos problemas del sector financiero.

Finalmente, el otro factor que puede contribuir a agudizar la crisis y su impacto es el excesivo endeudamiento de parte de los Estados Unidos y de las grandes economías del mundo. Las cifras que están hablando son cifras ante las cuales uno se vuelve insensible, de trillones. Además de estos deterioros, a nivel objetivo en las economías de Estados Unidos y Europa también hay algo fundamental que ha ocurrido, que está profundizando la crisis y que será un gran obstáculo para la recuperación. Me refiero a la pérdida de la confianza, que es fundamental para el funcionamiento de las economías a nivel mundial, a nivel de Estados Unidos e incluso a nivel de nuestra economía. Hay indicadores que miden con cierta metodología los índices de confianza a nivel global y en los diferentes continentes. Todos son negativos. Y dentro de todos los pesimistas el más pesimista es América Latina. Los índices de América Latina han caído bruscamente y diría que con razón. Hay estimaciones preocupantes que dicen que América Latina puede llegar a perder entre 2.4 y 2.5 millones de empleos durante este año. Según estimaciones de Rebeca Greenspan, del PNUD, la pobreza en América Latina podría incrementarse en 15% como resultado de la crisis.

En relación a los flujos de capital, que William ya mencionaba, hay estimados que plantean una reducción de 50% para América Latina. Llegando más cerca de casa se calcula que la crisis va a golpear especialmente fuerte a México y a las economías centroamericanas por las relaciones que tenemos con el resto del mundo.

Ahora, ¿cuál es el desafío para El Salvador? Me parece que el primer gran desafío es que no estamos preparados, que por momentos parece que no nos hemos dado cuenta total de la gravedad de la crisis. Si uno analiza, por ejemplo, las discusiones, los planteamientos que se han hecho por parte de los dos partidos en contienda,

el gran ausente, el gran vacío, es la crisis. Hay pequeñas declaraciones de amor a la madre, si ustedes quieren, saludos a la bandera, de decir que la crisis por aquí y por allá, pero no hay un planteamiento serio de cómo enfrentarán la crisis. No hay una discusión, análisis a fondo —ni siquiera a medio fondo— de cómo la crisis habrá de impactar la capacidad de quien gane, en su capacidad de cumplir con las promesas de campaña. No hay tampoco, y este es el tema que más quisiera subrayar, una discusión de cómo el nuevo gobierno va a manejar, a reconciliar, el manejo de la crisis con el avance de la agenda de desarrollo de país. Es decir, no es posible que este país se dedique durante los próximos dos, tres, cuatro años solamente a combatir crisis y nos olvidemos de la pobreza, el crecimiento, la competitividad, la reducción de la violencia, el medio ambiente; es decir, de la agenda de desarrollo.

Además, es preocupante que el gobierno en diversos momentos parece fomentar un optimismo sin fundamento respecto a la crisis. Da la impresión de que la crisis nos va a pasar por alto, que vamos a crecer al 2.5 o 3% el próximo año, que nuestras exportaciones estarán bien, que habrá nuevas inversiones y nuevos empleos. No se percibe la gravedad de la crisis. A pesar de esto, creo que el desafío al nuevo gobierno, independientemente de quien gane, será el manejo y la respuesta de la crisis. La única buena noticia es que durante el resto de 2009 vamos a tener un colchón gracias a los préstamos que se han contratado; que nos dan un compás de espera, pero que no resuelven la crisis. La situación es preocupante porque llegado el nuevo gobierno existe la gran posibilidad de que no se esté preparado para enfrentar la situación o, peor aún, que se dediquen a improvisar. Peor todavía que se dediquen a aplicar medidas que no tomen en cuenta dos factores fundamentales: El primero, la distribución equitativa de los costos de la crisis, es decir, toda crisis tiene costos y hay que distribuirla entre los diferentes sectores de la población, y eso requiere de una programación, un análisis a fondo. De lo contrario, se le sirve con la cuchara más grande a algunos y con la cuchara más pequeña a otros y eso sería profundizar, empeorar la situación social, deteriorar aún más la gobernabilidad de este país. El segundo factor es que es importante que se prepare el nuevo gobierno para eso que mencionaba: la reconciliación de la agenda de desarrollo con la política contracíclica, es decir, con el combate a la crisis.

Termino diciendo que existen cuatro formas, que ya William mencionó, de contagio de la crisis y hay evidencia empírica, cuantitativa, de cómo ya están funcionando. Uno, exportaciones; dos, remesas; tres, créditos; y cuatro, turismo. El caso de turismo es claro porque es turismo nostálgico, no es que están viniendo *charters* de Europa o de Estados Unidos, si no que es el salvadoreño nostálgico que quiere regresar a ver a su familia a las fiestas de agosto, a la semana santa y que se viene, pero con crisis no van a venir.



Roberto Rubio-Fabián

Si tengo un minuto más digo: ¿cómo se manifestará la crisis en El Salvador? Percibo que ya hay seis formas en que se expresará, unas más importantes que otras. La primera es el deterioro en el empleo, que ya William mencionó, pero también de las condiciones de trabajo, del salario y también del cumplimiento de normas laborales. La segunda es la caída de la producción y del ingreso. Tercera, el tema muy preocupante, diría que el más preocupante, del deterioro acelerado en las finanzas públicas. Cuarto, el tema de la contracción del crédito y el deterioro de las carteras de los bancos, valga señalar que se han tomado medidas importantes, que hay que reconocerlas, en términos de aumentar la liquidez del sistema financiero, pero liquidez y crédito no son la misma cosa. Quinto, es el deterioro en la pobreza y no sólo de los más pobres sino de la misma clase media. Finalmente, creo que en este escenario se va a expresar la crisis con mayor estabilidad y con protesta social, independientemente de quien gane las próximas elecciones.

Gracias, Manuel. Nada más recuerdo a los panelistas que si quieren comentar algo sobre lo que dijo otro y establecer un diálogo entre ustedes pueden hacerlo pues de eso se trata. Vamos a continuar con Rafael Barraza Domínguez. Él posee un master en Economía Aplicada con mención en Macroeconomía de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y en la misma universidad obtuvo su licenciatura en Economía, ambos con honores. Desde el año 2002 hasta la actualidad es director general de la Escuela Superior de Economía y Negocios (ESEN), y entre 1999 y el año 2002 fue presidente del Banco Central de Reserva.

Rafael Barraza

Quisiera explicar la crisis mundial desde la perspectiva de El Salvador; o sea, ver qué factores están entrando en ese cóctel tropical que se está mezclando en El Salvador y que tiene que ver con componentes externos e internos. Quisiera distinguir cuatro factores que en mi opinión son muy importantes de analizar, dado que determinan los posibles efectos de la crisis internacional.

En primer lugar el *shock* de los términos de intercambio. Hablaré con más detalle después. ¿A qué me refiero con *shock* de términos de intercambio? Al tema del petróleo. En segundo lugar, hablar de la desaceleración de la economía global, el menor crecimiento e incluso recesión que se avecina a nivel mundial. En tercer lugar, la restricción del financiamiento externo, el crédito se ha cortado tanto a empresas en sus países locales, como en Estados Unidos y Europa, pero también hay una escasez de crédito hacia los países en desarrollo. Y el cuarto tema, el componente local más importante, es que estamos en elecciones. Afortunadamente «no hay mal que dure mil años ni cuerpo que lo resista» y las elecciones pasarán muy pronto.

Quiero referirme a cada uno de estos componentes. El primero, el de los *shocks* de los términos de intercambio, el tema del petróleo, es especialmente importante porque también iba en una dirección y abruptamente, con la situación financiera internacional, va en la otra dirección. Los precios del petróleo habían llegado a niveles que no se habían escuchado en mucho tiempo, los precios de los *commodities*, los precios de ciertos bienes alimentarios, también habían subido de precio. En la primera etapa, cuando estábamos en la comisión multidisciplinaria, se hablaba de una crisis alimentaria, precios de petróleo altos, precios del trigo altos, precio del maíz altos. Pero eso se revierte en medio de esta crisis y el precio del petróleo se desploma al igual que el de muchos *commodities*. Ese es el primer componente que debemos tomar en cuenta y ya explicaré cuál es la interacción.

El segundo tema: la desaceleración de la economía global. ¿Cuál es el mecanismo de transmisión de esta desaceleración de la economía global hacia El Salvador? Ya lo han dicho aquí. En primero lugar, directamente a través de nuestras exportaciones hacia Estados Unidos, exportaciones de maquila, cae la demanda y exportamos menos. Indirectamente, nuestros vecinos también sufren ese deterioro en sus exportaciones y también tienen un menor ritmo de crecimiento, contagiándose, además, nuestras exportaciones hacia la región. Un canal indirecto y el mismo canal, pero de manera indirecta, hacia Centroamérica. El segundo gran canal es el tema de las remesas y probablemente es, según los cálculos que he estado haciendo, el canal más importante. Nuestros amigos salvadoreños pierden su empleo, muchos están en el sector de la construcción y, obviamente, mandan menos remesas. Además, hay una menor migración hacia Estados Unidos.

El tercer componente es la restricción del financiamiento externo. Aquí quisiera explicar unas peculiaridades ya que estamos en una economía dolarizada. ¿Cómo esto nos pega a nosotros? Quisiera añadir un poco de «salita loca» de cómo esto nos ha complicado a nosotros y por qué puede agravarse si no se toman medidas correctas. Con la restricción de financiamiento externo los bancos comienzan a tener problemas a nivel mundial, se les empieza a requerir capital y empiezan a secarse las fuentes de financiamiento hacia los países en desarrollo. El componente local es que aquí habíamos tenido un bloqueo sistemático al endeudamiento del sector público con multilaterales o con agentes privados. Por cinco años, casi sin excepción, no se pudo endeudar al país y ocupar estos organismos de financiamiento externo. El país estaba amortizando su deuda con multilaterales e inversionistas internacionales. Eso no habría sido mayor problema porque en una economía dolarizada el dinero no está entrando al sector público pero sí está entrando por el canal de la banca privada y del sector privado, y localmente se intermediaba hacia el sector público a través de los múltiples mecanismos que se inventaron en dicho sector. No entraba directamente, se amortizaba deuda hacia afuera y el gobierno se endeudaba a nivel interno.



Pero en realidad eso no era endeudamiento interno porque el sector privado se endeudaba al mismo tiempo hacia el exterior. Entonces se le daba la vuelta al financiamiento externo y funcionaba muy bien. De repente se corta el financiamiento externo y eso quiere decir que no hay financiamiento para el sector público y eso pudo haber sido gravísimo. ¿Cómo se resolvió? Pues ya vimos que se aprobaron los préstamos respectivos y un endeudamiento de unos 900 millones con el Banco Mundial y el BID.

Muchos de estos efectos se dan por el tema electoral. Desgraciadamente o afortunadamente, tenemos elecciones cada cinco años y eso es algo a lo que tenemos que acostumbrarnos, a que habrá cierta fricción política y que a veces llega a extremos polarizantes. El primer tema es lo que dije, este efecto de no aprobar los préstamos externos agravó la situación de liquidez del sector fiscal. Pero en una primera parte no había ningún problema porque entraba por el sector privado. El segundo efecto es tema del sistema financiero, ¿cómo se financia el sistema financiero en una economía dolarizada? En primer lugar, como en cualquier economía, el crecimiento del crédito está sujeto al crecimiento de los depósitos: si los depósitos no crecen se da poco crédito. Pero tenemos una segunda válvula, que es el financiamiento externo. Si los depósitos no crecen mucho me puedo endeudar con el exterior, eso intermediarlo, y hacer que el crédito se expanda. Eso es lo que estaba pasando en El Salvador pero por incertidumbre electoral, la tasa de crecimiento de los depósitos iba disminuyendo significativamente, y en la actualidad está muy cercana a cero. Si los depósitos crecen cero obviamente que los créditos no se pueden expandir, a menos que me financie el exterior. El año anterior se había endeudado la banca y había logrado expandir el crédito hacia afuera.

Al restringirse el financiamiento externo, la banca solamente puede prestar la tasa de crecimiento de los depósitos. Añadámosle el fenómeno de que debido a las elecciones la banca acumula liquidez para responder a sus depositantes, y vemos que la banca también complica la situación, no porque quiera complicarla si no porque tiene una responsabilidad primordial ante sus depositantes. Las tasas de interés pasivas empiezan a subir y el costo de la liquidez empieza también a subir porque tener liquidez implica invertir en títulos internacionalmente líquidos, básicamente bonos del tesoro de Estados Unidos, que tienen una tasa de rendimiento casi cercana a cero. No solamente tengo que estar más líquido sino que mi costo de liquidez sube, con lo cual tenemos la contradicción de que las tasas bajan en Estados Unidos y aquí suben. Pero no es una contradicción sino que es una realidad debido a que tenemos poco crecimiento en los depósitos, se corta el financiamiento externo y mantener liquidez se vuelve muy caro.

Para terminar, veamos los impactos de la crisis en la economía salvadoreña. Comencemos por las buenas noticias: en

primer lugar; según mis cálculos, el impacto de los precios del petróleo es alrededor de tres a cuatro puntos del PIB, eso es lo que El Salvador tuvo que pagar al exterior y que lo pagamos nosotros de nuestros bolsillos. La mala noticia es que las remesas pueden ser entre uno y dos puntos del PIB. A ese efecto positivo de cuatro le tenemos que restar dos puntos del PIB. Las exportaciones de maquila están cayendo, bajo ciertos supuestos una caída del 20% en maquila, significaría una pérdida de 0.6% del PIB. El primer *shock*, dos puntos del PIB de remesas, otro *shock* de 0.6% del PIB de maquila, y agreguémosle otras exportaciones, me da alrededor de 0.1%, entonces me da neto entre 1 a 1.3% positivo. Una de las explicaciones de por qué no hemos sentido tan fuerte el impacto de la crisis en El Salvador es porque hemos tenido ese colchón que nos ha dado la baja en los precios del petróleo. Lo anterior visto a nivel macroeconómico, pues a nivel micro, la situación no será la misma para una persona del sector maquila que pierde su trabajo a aquélla que recibe remesas. Después entraremos en el análisis microeconómico de esta crisis que, en contraste a la crisis alimentaria, que era estrictamente rural o principalmente rural, ahora podremos ver que el tema de la pobreza se vuelve una preocupación urbana: gente de la maquila, gente del sector exportador; gente que recibe remesas sin empleo y sin una fuente de ingresos. Gracias.

Gracias, Rafael. Continuamos con Alfonso Goitia Arce. Él es graduado en Economía de la UCA en El Salvador; en 1977. En 1982, fue miembro de la directiva del Colegio de Profesionales en Ciencias Económicas y actualmente trabaja como asesor económico del grupo parlamentario del FMLN y apoya a los diputados de la comisión de Economía y Agricultura; la comisión Financiera; la comisión Ad Hoc de Hidrocarburos y Energía; y de la comisión de Relaciones Exteriores. Posee una vasta experiencia en análisis en desarrollo local, economía agrícola, política económica, economía internacional, política laboral y desarrollo económico y social.

Buenos días. Trataré de hacer un análisis de algunos aspectos de la crisis internacional, que creo que ya se han tocado bastante bien, para luego entrar a las capacidades reales que tiene la economía salvadoreña para enfrentar esta crisis en toda su dimensión, dado los cambios que han operado en la estructura económica del país a lo largo de estos 20 años. Voy a intentar evidenciar algunas limitaciones que tiene nuestra economía para enfrentar esta crisis y la necesidad, posteriormente, de definir cambios importantes que habría que hacer en la economía del país a futuro.

Lo primero, algunas noticias que pueden servirnos para evidenciar algunos dilemas nuestros. Hace algunos días, el valor de la acción de Citibank estaba cotizada a 0,5 centavos de dólar. Algunos otros bancos del sistema tienen



Roberto Rubio-Fabián

Alfonso Goitia



valores muy bajos y han venido cayendo a lo largo de los últimos dos años. En Estados Unidos, la tasa de interés de referencia está casi en cero, pero en El Salvador la tasa de interés de referencia es de 10% y la efectiva puede estar por encima del 16%. Por otro lado, la recesión en los Estados Unidos es obviamente muy seria, se ha señalado, es la peor desde hace 25 años y ha habido una caída en el consumo en Estados Unidos, en relación hace 28 años. Los niveles de desempleo están por encima del 8% y pueden acercarse a 20 millones de desempleados. Estos aspectos que estoy mencionando tienen que ver con la realidad económica del país. El Salvador es una economía altamente articulada a la economía norteamericana. Es una economía que a su vez, en el marco financiero, se ha transnacionalizado y los bancos que existen en el país no son bancos nacionales sino que extranjeros y obviamente están siendo impactados por la recesión internacional y por la crisis financiera internacional.

Por lo tanto, es evidente que habrá un impacto, un impacto muy serio. Pero El Salvador viene transitando desde hace un par de años en una dinámica de crisis permanente, la crisis está desde hace ya varios años, la crisis alimentaria, la crisis energética, aspectos a los cuales tampoco se ha dado respuesta definitiva. Entonces estamos en este momento en una dimensión de crisis mucho más compleja que simplemente hablar de la crisis financiera.

Por otro lado, también quisiera citar de alguna manera lo que a lo largo de estos meses, a partir de la crisis financiera, se ha estado señalando en los distintos foros internacionales. En la cumbre del G-20, en noviembre del año pasado, y supongo que en abril cuando habrá otra cumbre del G-20, se va a empezar a redefinir un nuevo orden económico mundial; ya se está discutiendo una nueva forma de organizar esta economía mundial porque la forma en la cual estaba organizada mostró claramente las deficiencias de no poder controlar y regular un mercado especulativo que llevó a la crisis a la economía mundial. En esos escenarios internacionales, aún en el Foro de Davos, también se ha planteado la gran preocupación de no saber hasta dónde llegará la crisis y cuándo puede terminar. Nadie sabe en este momento, ni el Fondo Monetario Internacional lo tiene claro, cuándo puede terminar la crisis o cuál es la dimensión y la profundidad de la crisis. Ante eso, ya los gobiernos están actuando, los gobiernos europeos, el gobierno norteamericano, redefiniendo la lógica económica. Sus esquemas de economía están siendo redefinidos. A lo que quiero llegar es importante para enfrentar la crisis, porque en El Salvador, a lo largo de estos 20 años, se reestructuró la economía del país en función de una lógica determinada y que esa lógica no es, obviamente, la mejor para el desarrollo futuro de este país ni para enfrentar la crisis actual.

¿Cómo se redefinió? Se ha ido construyendo a lo largo de estos 20 años una economía, desde mi perspectiva, muy débil y frágil. Los niveles de crecimiento de los últimos dos años son bajos, son débiles. La recuperación relativa

que hubo en la gestión de Antonio Saca ya no existe, se perdió con la crisis, eso quiere decir que esa economía no es sólida, es una economía débil y está sujeta a esos choques externos que la impactan en cualquier momento. En los últimos años, la economía se intentó sustentar sobre la base del crecimiento de una agricultura que había sido abandonada a lo largo de 20 años, una agricultura que había sido sometida al desmantelamiento de todas las estructuras necesarias para su crecimiento y desarrollo. Eso sucedió e intentaron rectificar pero en un contexto de mayor profundidad de la crisis.

Ese es un aspecto. Lo otro, más allá de que la economía sea débil, es que la economía nacional es altamente dependiente de las dinámicas externas. Fuimos construyendo una economía sumamente dependiente. Y sobre elementos que obviamente eran muy difíciles de controlar para nosotros. A lo largo de todos estos años la base esencial de las divisas de este país se fue configurando en el marco de las remesas, las remesas son su base esencial. El 70% de la fuente de divisas son remesas y esas provienen fundamentalmente de Estados Unidos. Si la economía norteamericana entra en crisis, obviamente habrá impacto sobre esos flujos de remesas que son claves para la estabilidad económica de este país, para su dinámica de consumo; y esas remesas han sido tan importantes hasta para reducir la pobreza en este país. Por lo tanto, imagínense los impactos que esto tendrá si la crisis provoca una disminución sustantiva de las remesas. Construimos una economía basada en remesas. La dolarización de la economía está sobre esas bases, no sobre economías reales, o sea, son bases reales pero están fuera; no se sostienen sobre bases productivas internas. Eso es lo que construimos. Creo que fue deliberado, no fue casual que construimos la dinámica de migración al exterior simplemente porque los salvadoreños buscaban mejoras en Estados Unidos. Claro que buscaban mejoras porque aquí no había, no existían las condiciones reales aquí. La política económica que se impulsó llevó a este proceso.

En tercer lugar, diría que en este proceso de reestructuración de la economía que se ha dado a lo largo de todos estos años también construimos una economía altamente concentrada y excluyente. Provocamos, en ese sentido, a través de las políticas de privatización, de desregularización y de apertura externa, la construcción de estructuras económicas nacionales y transnacionales muy fuertes que manejan los mercados. Si antes criticábamos fehacientemente la intervención del Estado en la economía y criticábamos la fijación de precios o los mecanismos que definían el comportamiento de los sujetos económicos por parte del Estado, lo que hicimos en estos 20 años fue trasladarle eso a los grupos empresariales para que sean ellos quienes lo definan en los mercados. Y, si no, veamos el precio de la energía, del combustible. El precio del combustible es definido en un mercado oligopólico muy fuerte y no hay ninguna capacidad del Estado para controlar eso. El mercado de las harinas es igual,

Roberto Rubio-Fabián**Roberto Rivera Campos**

ellos definen los precios, el mercado de las medicinas, los fertilizantes y ¿cuántas empresas creen que hay ahí? Dos, tres, cuatro empresas a lo sumo.

Por lo tanto, construimos ese tipo de economía. Podemos decir que el impacto de la crisis internacional, financiera, alimentaria, aunque ha habido bajas en los niveles de precios en los combustibles y eso es positivo a la economía del país, pero no se ha traducido en mejoras en la gente. Los precios de bienes y servicios en este país siguen siendo iguales, no han bajado sustantivamente desde que los precios del petróleo empezaron a caer a mediados del año pasado. ¿Cómo estamos enfrentando la crisis? Obviamente no voy a detenerme en los impactos de la crisis porque ya han sido señalados por los anteriores expositores. Simplemente diría que hay dos preocupaciones fundamentales: una contracción de la actividad económica muy fuerte. Ya está planteado que es posible que El Salvador pueda decrecer en su economía este año. Por otro lado, eso significaría altos niveles de desempleo, que sumados a los niveles de los últimos meses, significaría más de 30 mil desempleados, profundizándose con ello la gravedad de esta crisis.

Obviamente comparto los impactos que tiene, que ya se señalaban. Esos dos aspectos más otro impacto, que hay que evaluarse, es el problema que esta crisis financiera, con todas sus dimensiones en los otros aspectos, también impactará en términos de la calidad de vida de la población y en los niveles de pobreza, que ya se han mencionado también que están aumentado. Por lo tanto, hay que enfrentarla seriamente buscando modificaciones importantes a la antigua estrategia económica que teníamos.

Gracias, Alfonso. Vamos a dar la palabra ahora a Roberto Rivera Campos. Él posee un doctorado en Economía de la Universidad de Warwick, en Inglaterra, y una maestría en Ciencias de la Escuela de Economía y Ciencias Políticas de Londres. Actualmente es director del Departamento de Estudios Económicos y Sociales de la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo (FUSADES). Su línea de investigación gira en torno a la macroeconomía, la competitividad y la energía eléctrica. Publicó el libro *La economía salvadoreña a final del siglo: desafíos para el futuro* en el año 2000 y ha coordinado cinco informes de desarrollo económico y social de FUSADES.

Ser el quinto no deja de tener sus dificultades pero también sus ventajas. Lo que voy a hacer es tratar de ver el problema de la crisis dentro de un marco analítico que me permita posicionar algunas piezas tanto de la crisis internacional como de la manera en que está entrando en El Salvador. En primer lugar, si observamos la crisis internacional y sus orígenes todos tenemos claro que surge a raíz del boom hipotecario, del boom inmobiliario.

Cuando ese boom se rompe empieza a manifestarse la crisis que hemos visto.

Para que haya un boom se necesita que haya aumento de demanda y aumentos de oferta. Como los economistas sabemos, no puede haber un boom sin aumento de ambos elementos. Quisiera tratar de ver esos orígenes porque sí creo que es importante para esta discusión tenerlo claro. En primer lugar, cómo es que se expandió tanto la demanda de vivienda. Hay básicamente dos motivos y en ellos intervino el gobierno de los Estados Unidos. En primer lugar, desde los años noventa hubo una presión considerable por disminuir las exigencias crediticias para la adquisición de vivienda. Había esa buena voluntad, buenas intenciones, de aumentar el número de propietarios de viviendas. Se fue generando presión en las distintas instituciones gubernamentales para que se disminuyeran las exigencias, los estándares, para el otorgamiento de créditos. Se inyectó mucho capital a través de las instituciones apoyadas por el gobierno, las famosas Fanny Mae y Freddie Mac, para que inyectaran en los años noventa cerca de un trillón de dólares para la adquisición de viviendas y se presionó por distintos mecanismos para que, como decía, se facilitara el otorgamiento de crédito.

De esa manera se bajaron estándares tales como las historias crediticias, se bajaron los estándares de los ratios de endeudamiento, se bajaron los requerimientos de prima para adquirir vivienda y se disminuyeron también las exigencias de las fuentes de ingresos de los demandantes de créditos. Obviamente esto tenía muy buenas intenciones y se quería que las viviendas fueran de mayor acceso para las minorías, para los pobres; para otros grupos que normalmente se consideraban discriminados en la capacidad de acceder a vivienda. Ese es un primer elemento que contribuyó a aumentar la demanda.

El segundo elemento es facilitado por la baja de estándares de exigencias crediticias, pues se bajó la tasa de interés, lo cual facilitó el acceso al financiamiento. Entre 2001 y 2004, la tasa de interés estuvo debajo de dos puntos porcentuales. Eso, por supuesto, impulsó el crecimiento de la demanda de vivienda y de acuerdo a cálculos que ha realizado John Taylor, la tasa de interés de referencia de la Reserva Federal estuvo cerca de tres puntos por debajo de la tasa que debería haber estado de acuerdo a las condiciones económicas de Estados Unidos. Ese segundo elemento impulsó la demanda de viviendas.

Esto es importante porque muestra que en esas crisis también ha tenido que ver la intervención gubernamental. Primer punto. El segundo aspecto, con esas condiciones, el sector privado aumentó la oferta. Ante ese incremento de la demanda entró, entonces, el sector privado, entró la especulación. Con esas exigencias crediticias era fácil especular, y el mercado se fue llenando de lo que ya sabemos, de hipotecas y activos tóxicos.



Lo primero que yo quisiera dejar claro era que hay ahí un problema de oferta y demanda, ambas se expandieron, una por el lado de mucha presión del gobierno, por el lado de las viviendas, y por otro lado, por un prolongado mantenimiento de las tasas de interés por debajo de los niveles que deberían haber estado. Eso fue una de las causas del boom. Esto es importante tenerlo en mente, porque de acuerdo a la interpretación que quiero hacer, eso muestra que el problema de la crisis de Estados Unidos, más que un problema de liquidez, como fue en los años treinta y cuya solución requería inyectar liquidez a la economía, en este caso se trata de una crisis de riesgo. Es una crisis, como decía un economista, Guillermo Calvo, en este mismo hotel, donde aquí y ahora todos somos sospechosos. Fue una crisis de confianza, como decía Manuel en su presentación, y por lo tanto las soluciones que ha estado implementando el gobierno de inyectar liquidez hemos visto que han tenido sus dificultades para que cuajen adecuadamente. Se está tratando la crisis como si fuera la de los años treinta, cuando su naturaleza es distinta.

Segundo punto, ¿en qué marco debemos analizar el impacto hacia la economía nacional? En el marco de la balanza de pagos, porque somos una economía abierta y a través de ese canal es que pasará hacia El Salvador. Ya se han señalado algunos componentes de la balanza de pagos, lo que debemos de tener claro es que el problema central, al que le tenemos que poner atención, es la cuenta corriente porque ahí están registradas todas las variables que se han mencionado, a las que se han hecho referencia antes. Ahí están las exportaciones, las remesas, las importaciones. Nosotros teníamos un déficit de 6% del PIB el año pasado, eso se tiene que financiar con capitales internacionales, con fondos que vengan de afuera a través de la cuenta de capital. Entonces, nosotros generamos un déficit en la cuenta corriente que, tal como explicaba Rafael, terminará siendo financiado por la cuenta de capital. El problema es que en esta situación el flujo de la cuenta de capital no existe porque se han secado los fondos.

Entonces en ese marco quiero hacer dos consideraciones, ¿cómo se va a financiar este déficit de la cuenta corriente? Es posible que no se pueda financiar todo, pero hay dos aspectos que debemos considerar para dimensionar adecuadamente el impacto que la crisis puede tener en nuestra economía. En primer lugar, si el flujo de la cuenta de capitales se seca, esa cuenta corriente se tiene que cerrar por fuerza, porque no hay manera de financiarla y ese es el impacto que vamos a sentir en la economía real. Pero hay dos factores importantes que amortiguan dicho impacto. Uno es lo que se dijo el año pasado: asegurémonos de que tenemos en última instancia una cantidad de liquidez de esas dimensiones para poder financiar esa cuenta corriente; esto es, mil 200 millones de dólares. Y por eso es que empezó a moverse el préstamo del fondo de contingencia que se proponía que fuera de mil 200 millones de dólares, es decir, el 6%

del PIB. El préstamo terminó siendo de 800 millones de dólares. Ese es un factor que permitiría, en caso de ser necesario, financiar esa cuenta corriente. Esa era por lo menos la idea inicial.

Y el segundo aspecto, ya mencionado por Rafael Barraza, es el ajuste por el lado del precio del petróleo. El ajuste del precio del petróleo es de mil 200 millones de dólares. El año pasado nosotros gastamos mil 800 millones de dólares en factura de hidrocarburos. Este año, los precios del petróleo están al mismo nivel que estaban en 2004, entonces en 2004 estábamos gastando 600 millones de dólares, quiere decir que hay una diferencia de precio de mil 200 millones de dólares que no van a salir de la economía salvadoreña este año en forma de factura petrolera. Eso hace que la cuenta corriente se reduzca todavía más. Yo había hecho unos cálculos, equivalentes a los que Rafael estaba haciendo, en los que encontré lo siguiente: el ajuste de la factura petrolera va a compensar una caída del 15% de las exportaciones más una caída del 15% de las remesas, porque las exportaciones fueron 4 mil 600 millones de dólares y las remesas fueron 3 mil 800 millones de dólares. 15% de cada una de ellas suman mil 200 millones de dólares.

Para cerrar, lo que quiero señalar es que hay dos factores. Uno, el ajuste del precio del petróleo, que no se puede obviar porque es de magnitudes importantes. Eso va a amortiguar la transmisión inmediata de la crisis. De hecho, la factura de hidrocarburos, comparada enero de este año con enero del año pasado, de acuerdo a cálculos que ha hecho mi compañero Carlos Orellana, se redujo en 50%. Segundo, que hay una cierta liquidez en el banco, en el sistema financiero, por la previsión que se tuvo de ese impacto. Lo que no se logre cerrar de la cuenta corriente se tendrá que ajustar o bien por el sector fiscal o bien por el sector privado. ¿Y cómo se va a ajustar? O reduciendo la inversión o el gasto. Y ese factor es lo que nos va a reducir el empleo. Ese [es] el marco con el que quisiera contribuir para arrancar mi participación en esta discusión. Muchas gracias.

Gracias, Roberto. Para cerrar esta parte le vamos a dar la palabra a Manuel Monereo. Aprovechando que él está acá, por una nueva temporada y gracias a Alfonso tenemos la oportunidad de reencontrarnos con un antiguo amigo de FUNDE. Voy a leer un extracto de su currículum. Manuel Enrique Monereo Pérez es licenciado en Derecho por la Universidad de Granada, de España, y ejerce como abogado en dicha ciudad. Es miembro de la Junta de Gobierno de la Fundación de Centros de Estudios Políticos y Sociales. Ha sido director de diversos cursos en la Universidad Complutense de Madrid, así como conferenciante en universidades de Porto Alegre, Sao Paulo, Río de Janeiro, Santiago de Chile, Bogotá, México, Santo Domingo, Rosario y Buenos Aires, entre otras. Fue miembro de la Presidencia Federal de Izquierda Unida en Espa-



Manuel Monereo

ña y responsable de la coordinación de áreas. Ha escrito y dirigido la publicación de diversos libros dedicados a la problemática del socialismo, a la crisis del socialismo real y las nuevas características de la globalización neoliberal.

Hablar de último siempre tiene una cosa negativa y otra positiva. La negativa es que ya se ha dicho casi todo y la positiva es que podemos meter temas que no se han mencionado y que podrían iluminar la segunda parte de esta reflexión colectiva que intentamos hacer.

En el año 1996 murió, no diré que en el ostracismo pero sí fuera de los circuitos del saber oficial, Hyman Minsky. Y digo esto porque si uno observa desde 1996 hasta la fecha, podrá percatarse que uno de los *best seller* del año 2007 y 2008, en publicaciones económicas, fue la reedición de todas las obras de Hyman Minsky. ¿Por qué? Por tres razones básicamente. Primera, porque era un keynesiano bastante heterodoxo y que siempre entendió que la variable monetario financiera nunca fue algo exógeno de la economía sino endógeno al funcionamiento normal de eso que abstractamente se llama «los mercados». Una economía monetaria, donde lo monetario es decisivo.

La segunda cuestión fue su condición de discípulo de Schumpeter; y entendió, como entendía Schumpeter, que la economía capitalista funciona cíclicamente y que en el gobierno de esos ciclos la variable económica financiera era decisiva. Y la tercera, que era un hombre culto. Él sabía que eso de la eficiencia de los mercados es un invento y que los mercados a lo que tienden es básicamente a la inestabilidad, específicamente los mercados financieros. A él se le debe la teoría de la inestabilidad inherente como regla y funcionamiento.

Él ya vio algo de lo que estaba ocurriendo y advirtió que la globalización financiera, de un lado, y de otro, la gestión de productos financieros tan sofisticados, iban a crear enormes problemas a la economía y que al final se iba a encontrar con que el conjunto de la economía sería un esquema Ponzi. Él estudio el esquema Ponzi, no ya que el esquema Ponzi era de un sector de la economía sino que el conjunto de la economía es un esquema Ponzi. Es decir, el señor Madoff, que no sé si va a reconocer su culpabilidad, ya estaba diseñado no como un subproducto de la economía sino como un producto esencial de la economía de casino que estaba construyendo.

Por tanto, la primera cuestión que quería hablar de esta crisis es que era algo anunciado, nunca fue una cosa extraña. Se sabía, todos lo sabían, desde especuladores que venían diciendo desde hace años que la crisis era muy fuerte, hasta Warren Buffett, que hablaba que los derivados eran perfectas armas de destrucción masiva, hasta gente de la academia que planteaban que la crisis era una crisis profunda. Si vemos lo que ha ocurrido desde lo que podemos llamar la «generalización financiera», observaremos un conjunto recurrente de crisis. El esquema,

el nuevo régimen económico financiero internacional que sustituye el viejo régimen Bretton Woods, está en el origen y también en la salida a la crisis que viene. Ese nuevo régimen se caracteriza por la inestabilidad. Hasta el punto que hay algún autor que ha llamado a esta etapa como la «economía política de la burbuja», es decir, que son burbujas recurrentes que van estallando, que van explotando con dos características. Una, que cada burbuja es más grande que la anterior y, por otro lado, que su extensión es mucho más de fondo. Además, viene de la periferia hacia el centro, es decir, hacia el origen, hacia Estados Unidos.

Si vemos el caso de la crisis mexicana, que fue la primera fuerte; si vemos el caso de la crisis asiática, que fue pavorosa; si vemos el caso de su recorrido con la crisis rusa, con la crisis brasileña, nos vamos encontrando que todo eso se va cerrando hasta que llega la crisis de los «punto-com», que es la antecedente de esta crisis. Greenspan lo cuenta en sus memorias: «tenía una burbuja que me amenazaba una recesión de grandes proporciones y yo puse en marcha una nueva burbuja, conscientemente. Debí ponerla en marcha para evitar que esa burbuja llegara a estas conclusiones a las que al final ha llegado».

Por lo tanto, se trata de una crisis anunciada, sabida. La pregunta siempre es ¿por qué, si se sabía, no se hizo nada o casi nada por evitarla? Tiene que ver con un esquema de poder, con una dinámica de emulación que sabía perfectamente que un pinchazo de esta gigantesca burbuja, —la inmobiliaria es sólo una de ellas— iba a provocar no solamente una crisis bancaria sino una recesión económica internacional. Algún autor, le ha llamado a esta crisis, para explicarla, un «virus mutante». Y si lo vemos como un virus mutante entendemos lo que estamos diciendo, empieza siendo una crisis bancaria, después se convierte en una gigantesca crisis financiera internacional, posteriormente entra en una recesión, la primera realmente global en la historia del capitalismo, y ahora la discusión es si esto abre una depresión, es decir, pasar de la U a la L. El escenario de los países capitalistas desarrollados no sería tanto una deflación sino el de una «estan-deflación», que además tiene un antecedente muy conocido que es Japón, que de hecho está en eso y lleva una temporada muy larga cuyo origen no son otros que los famosos acuerdos del hotel Plaza del año de 1985.

Desde ese punto de vista, siguiendo esta reflexión, nos encontramos ante una crisis a la que yo llamo la atención en lo siguiente: que podemos entrar en un efecto boomerang de la crisis. ¿En qué sentido? Al igual que hemos visto que la crisis bancaria termina en una crisis de la economía real, tenemos que darnos cuenta cómo la crisis de la economía real, afectará a la economía financiera y bancaria. No sólo porque ya hemos visto que los instrumentos de transmisión de la crisis, una profunda contracción del crédito y una crisis de liquidez de enormes proporciones, sino que ha tenido como consecuencia última que estamos entrando en un escenario que



era la precondition de la burbuja, un escenario de una reducción de eso que se llama efecto riqueza que ahora puede ser un efecto riqueza negativo.

El otro día encontré un dato interesante. El Banco Asiático de Desarrollo ha contabilizado lo que se ha perdido en activos desde que empezó la crisis y la cifra es impresionante. Según el banco, se han perdido 50 billones de dólares: el PIB mundial de seis meses. Las consecuencias depresivas, la reducción en la demanda y en el consumo de una cifra de estas dimensiones será de tal nivel que merecería la pena ver cómo afectará la crisis en la economía real y la reducción de la riqueza de los consumidores, no sólo de ellos sino que también de la empresa. Además, hay otro fenómeno que los economistas lo dicen, algunos lo dicen muy suavemente por aquello de que es una crisis de confianza y no queremos generar más desconfianza, es que una crisis de estas proporciones puede activar los CDS, los *credit default swap*, que son los seguros de riesgos de impagos. He estado comprobando las cifras de lo que estamos hablando. La más optimista, registra los de CDS son 57 billones de dólares, y otros que hablan de 70 billones. Si hay un encadenamiento de impagos en este efecto boomerang se activan los aseguradores, por ejemplo AIG tiene en proporciones enormes esa presencia de este artilugio conceptual, que pocos conocen, que mucho hemos tardado en entender pero que está ahí presente, asegurando los riesgos.

Yendo ya a este territorio y entrando a la discusión de si estamos a las puertas de un escenario en U o en una L prolongada; esto es en una gran depresión. Lo que habría que plantearse es cuál es el trasfondo de esta crisis, es decir, lo que podemos llamar los elementos configuradores de la crisis, más allá de los movimientos de capital, de las distintas opciones de política económica que se están planteando. Y son básicamente tres. Por un lado, las llamadas políticas neoliberales y el Consenso Washington, que han sido una parte esencial de esta crisis. En segundo lugar, la *financiabilización* de la economía, la libre circulación de capitales y todos los problemas asociados. Y en tercer lugar, hay que decirlo, la hegemonía norteamericana. Las tres cosas son una sola. La crisis actual tiene su origen en la crisis de los años setenta y la respuesta norteamericana a esa crisis. Y la emergencia de un nuevo régimen internacional de facto con un nuevo sistema de facto, lo que se ha llamado el «dólar flexible de Wall Street», que está íntimamente ligado a este fenómeno. Es decir, la duración de la crisis, su extensión, tiene que ver con estas tres cuestiones que yo acabo de plantear, y específicamente la hegemonía norteamericana en un mundo multipolar.

El Consejo de Inteligencia Nacional de Estados Unidos publicó en noviembre de 2008 un informe, el *think tank* de la CIA para decirlo con palabras claras, hizo un pronóstico sobre las tendencias mundiales y decía que según su estimación, en el 2025, Estados Unidos ya no sería la superpotencia del mundo y que el mundo va a un

configuración multipolar de las relaciones internacionales. Esto, quiero decirlo, se deriva de la propia crisis. Es decir, hay una relación muy importante de Estados Unidos con la crisis y sus resultados. Para decirlo claramente, en la configuración de la crisis es fundamental un mecanismo que parece un poco extraño, en 2007, el 50% del ahorro mundial fue a Estados Unidos y ha ido creciendo en 2008. Todo este sistema financiero internacional funciona para trasladar ahorro mundial hacia los Estados Unidos. Curiosamente habría que preguntarse quiénes son las juntas de acreedores de los Estados Unidos, encabezados todos por China. A cualquier otra economía, el Fondo Monetario Internacional le tendría que obligar hacer un plan de ajuste estructural porque Estados Unidos tiene un funcionamiento parasitario, vive de los demás, consume mucho más de lo que produce y eso es una parte esencial de la crisis.

Hay una cosa que me interesaría dejar para el debate. ¿Qué tipo de crisis es esta? Para decirlo con respecto a los años setenta, ¿se trata de una crisis de oferta o de demanda? Afirmo modestamente que estamos frente a una crisis de demanda y que en el origen de la crisis está una redistribución desigual de la renta y una pérdida del componente salarial pavoroso a nivel mundial y las consecuencias y las políticas que hagamos estarán en función de la definición de la crisis. Si se trata de una crisis de la oferta será una salida, pero si se trata de una crisis de demanda será otra, sin embargo eso ya será objeto de la segunda parte. Le doy las gracias al moderador por no moderarme. Gracias.



Propuestas ante la Crisis



En la primera parte hemos escuchado diagnósticos sobre la crisis mundial, también se ha tratado de manera complementaria la naturaleza de la crisis y hemos visto análisis sobre sus impactos, incluso algunas estimaciones sobre dichos impactos. Quiero pedir prestado dos símiles que han hecho William y Manuel Sevilla, que les he escuchado no aquí, sino en otro lado en relación a lo que estamos viviendo. Le escuché a William hablar de que estamos en un momento de «la tensa calma»; incluso ahí lo tiene escrito, después él podrá explicar, si tiene tiempo, qué es eso. Hablando de El Salvador, y si interpreto bien a William, estamos en un momento en que las cosas están como en el ojo del huracán, donde aparentemente todo está calmo, pero es el presagio de algo fuerte. También utilizando otro ejemplo de la naturaleza, he escuchado a Manuel Sevilla decir que estamos en un momento, en El Salvador, en que el mar se retira; y ahí estamos curiosos viéndolo, incluso algunos tomando fotos a ese fenómeno, pero quizá muchos no nos percibimos que es el presagio de un tsunami.

Quizá podamos divergir en la intensidad del tsunami o en la intensidad del huracán. Todos han planteado que esto es duro, que esta es una crisis muy fuerte. Podemos variar en cuanto a la naturaleza, las interpretaciones que hay de la naturaleza de la crisis, pero todos coinciden en su envergadura. La pregunta que ahora hay que responder es, por un lado ¿qué tanto estamos preparados? Ya algo apuntaron en términos de cifras macroeconómicas y disponibilidades financieras para enfrentarla, pero también ¿qué hacemos? Es decir, ¿el país tiene sótanos?, ¿hay montañas donde salir corriendo?, ¿Nos amarramos a un poste?, ¿nos ponemos una balsa?, ¿qué hacemos si sabe-

Roberto Rubio-Fabián

William Pleitez



mos que eso viene? Este es el tipo de preguntas... ¿Qué recomendaciones?, incluso si alguno se atreve a hacer recomendaciones puntuales, bienvenido.

Realmente creo que estamos actualmente ante tres crisis: Hay una crisis económica mundial, pero también hay una crisis de la teoría de las crisis, y como consecuencia de la teoría de las crisis creo que también hay una crisis de los modelos de desarrollo. Voy a explicarme un poquito más: Ya hemos hablado de la crisis económica mundial, pero no hemos hablado de la crisis de la teoría de las crisis, y es que en realidad creo que el mundo está pasando por eso que Gramsci llamaba «la situación donde lo viejo no ha terminado de morir y lo nuevo no ha terminado de nacer». Nosotros sabemos perfectamente, por ejemplo, que una de las principales características de esta crisis es que en realidad no se ha dicho que la población económicamente activa con que opera el sistema capitalista mundial ha aumentado un 80% en los últimos treinta años, como consecuencia de la incorporación de la India y, principalmente, de China a la dinámica del sistema mundial. Eso, creo yo, está muy a la base de lo que ya Manuel señalaba como esa característica que tiene la crisis actual, en donde, por un lado, lo que hemos visto es un deterioro de la distribución funcional del ingreso a nivel mundial, donde la participación de los salarios ha decrecido de manera importante. Por otro lado, nosotros veíamos que simultáneamente los sectores laborales de las principales economías desarrolladas estaban incrementando su nivel de bienestar como consecuencia de la reducción de los precios, producto de la mayor participación de las exportaciones chinas en la canasta de bienes de consumo de las economías de los hogares de estos países.

En realidad, nosotros lo que hemos visto, si observamos el comportamiento reciente de la economía mundial, es que cada crisis ha traído como consecuencia el consenso para hacerle frente a sus impactos. La crisis de los años treinta, en el siglo pasado, dio lugar al surgimiento del keynesianismo, a las respuestas keynesianas, y, en América Latina, al modelo de industrialización por sustitución de importaciones. La crisis de los años setenta, ya Manuel nos recordaba, dio lugar al repunte del neoliberalismo y al Consenso de Washington. En este sentido, es lógico esperar que esta crisis, que es todavía de una envergadura mayor que la de los años setenta, traiga como consecuencia una revisión de esos modelos de crecimiento o esos consensos económicos en los que se va a fundamentar esa economía mundial.

Soy fiel creyente de que estamos ante una crisis de demanda, ante una crisis, como decía Keynes, de «insuficiencia de demanda efectiva». No es casual que el presidente francés haya dicho claramente que el «*laissez faire et morte*», o sea, el dejar hacer está muerto. Y es que ya nadie está defendiendo a ciegas la pertinencia del neoliberalismo.

¿Qué hacer a nivel nacional? Creo que hay cuestiones que seguramente habrá que hacer en el corto plazo. No me cabe la menor duda de que el próximo gobierno, probablemente, va a tener necesidad de reaccionar con un programa de estímulo fiscal... Algo que se me quedaba: aquí mucha gente habla, por ejemplo, de que todo mundo está reivindicando las políticas keynesianas clásicas; sin embargo, hay una que poco se atreven a cuestionar, o cuando se habla de ella se dice que va a conducir al mayor descalabro de la economía mundial, que es el proteccionismo. Honestamente creo que el proteccionismo es inevitable en esta crisis. Solo imaginémosnos qué capacidad tendrá la economía de Estados Unidos para competir con la economía China, tomando en cuenta los diferenciales salariales y los diferenciales de productividad que hay en estos momentos. No es casual que el Fondo Monetario Internacional, inclusive, diga que, para poderle hacer frente a la crisis, China tiene que disminuir deliberadamente su tasa de ahorro nacional y, por otro lado, revaluar su moneda. Es decir, echar al traste una política que ha sido, probablemente, la más exitosa a nivel mundial en términos de crecimiento económico y generación de empleo. ¿Cuál va a ser la resolución final? Definitivamente todavía no se sabe, el mundo está esperando un nuevo consenso. Por eso es que hablo de una crisis de la teoría de las crisis. Mientras tanto, a nivel nacional, creo que el próximo gobierno va a tener necesidad de un programa de estímulos fiscales. Definitivamente en el horizonte muy corto, uno visualiza la necesidad de una nueva negociación de créditos internacionales por alrededor de unos mil millones de dólares, que no van a ser suficientes, sobre todo en el marco de una economía abierta como la nuestra, que ha reflejado en los últimos años, que así como entran los dólares así salen. Eso es parte de lo que habrá que examinar a fondo. Yo diría que no hay fórmulas establecidas; vamos a tener que trabajar en un nuevo consenso.

Para terminar, cuando yo hablaba de esa tensa calma, me estaba refiriendo a algo con lo que cerraba su intervención Rafael, cuando señalaba que una de las características es que la crisis temporalmente le ha traído ciertos beneficios a la economía salvadoreña: los términos de intercambio han mejorado, inclusive, sino medimos la inflación punto a punto, sino que la medimos de un mes en relación con el mes anterior. Resulta que El Salvador ha tenido cuatro meses deflacionarios. De manera tal que la avalancha viene en términos de reducir sustancialmente la capacidad de generación de empleos. Por otro lado, por lo menos las personas que todavía conservamos un empleo, sobre todo en el sector formal, estamos viendo un relativo mejoramiento en el nivel de bienestar a nivel de economías familiares.

Quisiera concentrarme en hacer comentarios sobre qué puede hacer el país para enfrentar a la crisis. Quisiera comenzar diciendo que tenemos un gran obstáculo para



Manuel Sevilla

poder adoptar medidas, implementar medidas y tener éxito con las mismas, y dicho obstáculo tiene que ver con la polarización del país. Frente a una crisis de la proporción que yo anticipo, y que creo que hay coincidencia fundamental entre todos nosotros, se necesitan tomar medidas duras, medidas difíciles que tienen que ver con la distribución de los costos de la crisis: ¿Quién va a pagar los platos rotos? Inevitablemente, independiente de lo que se haga, independiente de la efectividad de las medidas, ese tema es inevitable y se va a necesitar un grado de consenso, un grado de diálogo y de acuerdos a los cuales el país no está acostumbrado. Yo diría que incluso la inercia, la dinámica, es adversa para llegar a ese tipo de acuerdos, de entendimiento y diálogos que son indispensables para el éxito de un programa anticrisis. Eso es lo primero.

Asumiendo que se da el diálogo y que se dan esos entendimientos. ¿Qué tipos de medidas son las que me parece que deberían de adoptarse? Veo cuatro o cinco grandes líneas de ataque, de enfrentamiento de la crisis: La primera es lo que William ya señalaba, poner en marcha un programa o un paquete de medidas que estimulen la demanda vía gasto e inversión pública. Incluyo dentro de esto, como un componente del paquete, una ampliación de los mecanismos de protección, la red de protección social.

Creo que los niveles de pobreza se van a incrementar y será necesario compensar, disminuir el impacto negativo sobre los pobres, tanto a nivel urbano como rural. En relación a esta medida veo dos problemas que quisiera subrayar: Uno es el nivel de apertura de la economía nacional. Un paquete, un programa, una política de estímulo de la demanda a través del gasto e inversión pública tiene la desventaja, en una economía con una apertura como la de El Salvador, de que lo que uno echa por arriba se drena por abajo inmediatamente. Entonces, en lugar de estimularla, resulta que una buena parte del impacto no estimula la producción y el empleo nacional, sino que favorece, más bien, a las importaciones y a las economías de nuestros socios comerciales. El segundo problema con un paquete de estímulo de demanda a través de una política de aumento del gasto e inversión pública es la efectividad. Y con ello me refiero, concretamente, a la capacidad de ejecución de los presupuestos de inversión; sobre todo si consideramos los niveles de eficiencia tan bajos a los que el gobierno suele operar. Tenemos recursos y sin embargo no se ejecutan. La Cuenta del Milenio muestra proyectos y programas, préstamos del Banco Mundial y de otras instituciones, los recursos están pero sus niveles de ejecución son sumamente bajos. Entonces, de nada serviría tener los recursos, suponiendo que los tuviéramos, para un programa de estímulo de demanda si no se van a poder gastar.

La segunda línea. Creo que es fundamental que el nuevo gobierno escuche, dialogue y llegue a acuerdos con la empresa privada para un paquete de incentivos a la generación de empleos o, como mínimo, a la prevención de despidos.

Tercero. Creo que es importante continuar trabajando la línea que ya se comenzó, la del fortalecimiento del sector financiero, pero hay que ir más allá de la liquidez, hay que asegurarse que la mayor liquidez se traduzca en créditos. Además, hay medidas complementarias en las que hay que preocuparse, tales como el fortalecimiento del marco regulatorio; mayores niveles de protección de los depósitos del público; y también, como parte de esta línea, el poner en marcha medidas que protejan tanto a empresas como a personas naturales de los crecientes niveles de embargo y de acciones judiciales por incumplimiento de pagos. Hay una gran cantidad de gente que no están cumpliendo con sus deudas simplemente porque la situación está apretando y no pueden pagar.

La última medida que yo quisiera subrayar es talvez la más importante: el fortalecimiento de las finanzas públicas. No podemos pensar que todo el financiamiento de estas medidas, el financiamiento de una política contra crisis o anticrisis se va a hacer sobre la base de endeudamiento externo. Aún si así fuera en el corto plazo, tenemos que fortalecer la capacidad futura de pago.

Quiero resaltar lo bueno que tiene el país. Los economistas somos famosos por deprimir a todo el mundo y creo que lo que necesitamos ahora es optimismo. La verdad es que el impacto del efecto petróleo es muy importante, ya hablamos de ello. La necesidad de financiamiento externo ha disminuido rápidamente por el mismo ajuste que tiene el tema del petróleo, eso ha hecho que la contracción del consumo haya sido menos fuerte y que la desaceleración de la actividad económica no haya sido tan dramática como en otros países. El FMLN y ARENA se han puesto de acuerdo en los 950 millones de dólares. Eso me parece importantísimo, es una gran señal; los dos candidatos apoyaron el acuerdo con el Fondo Monetario Internacional. Creo que seguramente a algunos de la audiencia les da terror que un candidato de izquierda y derecha aceptara que el Fondo Monetario Internacional haya hecho este paquete para el país, pero la verdad es que eso ha dado confianza y es una liquidez adicional con la que el país cuenta. Agregaría que el país tiene bancos solventes y líquidos, además de un sistema monetario fuerte. No hemos tenido una devaluación del 50% que sería como apalea a la economía. Así que la economía nacional es una economía sólida. Es cierto, no vamos a pasar de esta experiencia sin tener efectos, pero tampoco hay que restarle valor a lo que se tiene.

Ahora, viendo las propuestas creo que el primer tema es la confianza. Esta crisis pasará, tanto a nivel internacional como a nivel nacional, cuando ocurran dos cosas: Primero, que las expectativas se den vuelta. Cuando la gente piensa que las cosas van a mejorar, efectivamente mejoran. Ese es un tema clásico en la economía, donde las expectativas son una parte clave. Segundo, que es el tema que los reguladores internacionales están viendo

Rafael Barraza



con mucho detalle, es cuándo los bancos van a empezar a prestar. Ahora tenemos un problema de información donde nadie sabe cuáles son los bancos buenos y cuáles son los bancos malos, cuáles son los bancos quebrados y cuáles son los bancos que no lo están. A medida que se recupere la confianza se recupera el crédito. Le diría a Manuel, Alfonso, Manuel, William y Roberto que cualquier medida que se proponga hay que analizarla: ¿Va a crear confianza o va a minarla? Así que hay que tener mucho cuidado, esa es una variable muy susceptible y muy importante en este momento. Creo que para dar confianza es importante un entendimiento con la oposición. Ahora se podrán «sacar la madre», pero van a tener que consensuar, porque nadie es amigo de un partido, o del otro partido; aquí todos somos amigos e hijos de El Salvador y tenemos que actuar de esa manera una vez tengamos el Ejecutivo electo.

Me parece que el principal tema es fiscal y el sector privado se acoplará. Creo que es importantísimo asegurar el financiamiento, el servicio de la deuda de los próximos cinco años. Esa es la primera medida. Mis cálculos, más o menos, me dan que son 600 millones de dólares anuales por los próximos seis años; eso es deuda que está venciendo y que tenemos que volver a pagar. Es ridículo amortizar esa deuda. Refinanciar quiere decir mantener ese nivel de deuda, no crecer ni un dólar más, y eso es una cosa básica. No podemos agarrar de rehén a la economía, es decir, «yo te doy los votos, no te doy los votos». Deberíamos hacer un acuerdo ya, para los próximos cinco años, de asegurar, como mínimo, ese refinanciamiento de la amortización de la deuda.

En segundo lugar, creo que hay que darle espacio también a la parte fiscal, sin tampoco ser excesivamente keynesianos. No podemos forzar un ajuste fiscal ni por el lado tributario ni por el lado del gasto de manera drástica, eso es echarle gasolina al fuego. Tenemos que hacerlo de una manera eficiente. Entonces financemos un déficit del 1.5% del PIB, eso me da unos 400 millones de dólares anuales por los próximos cinco años. ¿Qué estoy diciendo? Logremos un paquete de financiamiento ya, que no sea sujeto a negociaciones, de mil millones anuales por los próximos cinco años. Podemos ajustar esa cifra un poco para arriba, un poco para abajo, pero me parece importantísimo ese tema del financiamiento para que funcione la parte fiscal. El estímulo fiscal, coincido. Ahí está el Fomilenio y el puerto de la Unión. Estoy bromeando pero Guantánamo está cerrando la cárcel y a lo mejor podemos poner la cárcel ahí o podemos poner un *parqueadero* de autos, son 200 millones de dólares que tenemos ahí de «asoleadero», de tendadero. Entonces, hagamos algo con ese puerto, lo más urgente posible y pongámoslo a producir y a trabajar.

Las crisis traen oportunidades, verdad, así que qué no hacer. No ser proteccionista, eso es tirar al bebé en el agua, como dicen. No actuar y no hacer un ajuste fiscal excesivo, porque esto sería peligroso en este momento

y concentrémonos en la productividad, que ahí podemos tener ganancias importantes en tiempos de crisis.

Yo también plantearía que ciertamente hay que crear confianza. Estoy de acuerdo en plantear positivamente las cosas para estimular a la gente, al mismo país, en función de un mayor crecimiento y desarrollo. Lo que pasa es que hay cosas que tampoco se pueden obviar, realidades concretas que hay que superar. En la primera parte de la exposición lo que trataba era de ubicar algunos problemas que hay que superar en este país de cara a crear confianza en todos los sectores, que la superación de la crisis va a ser en beneficio de todos los sectores y no solamente de sectores reducidos. Pensaría que hay que buscar propuestas de solución que sean incluyentes para enfrentar los problemas que tienen los distintos sectores del país. En este sentido, una de las grandes preocupaciones para El Salvador es ciertamente ¿cómo vamos a activar la economía?, ¿cómo reactivar esta economía?, ¿cómo generar empleo más estable, más adecuado? En ese sentido, obviamente, hay que cambiar las apuestas. En este país se apostó a un esquema de economía montado en el comercio y en los servicios. Hay que buscar si la apuesta estratégica puede estar en otra parte de la actividad económica, como puede ser una agricultura transformada y reactivada seriamente, o una industria reconvertida seriamente. Tenemos que hacer apuestas distintas. En este sentido, comparto lo que William dice, aquí estamos ante una discusión de si el esquema de economía que se implementó o los esquemas de economía son válidos o hay que repensar un nuevo esquema de economía, visto positivamente. No se trata aquí de eliminar a los factores que posiblemente hayan sido positivos para la economía del país. Pero en todo caso pensaría que hay que hacer una nueva apuesta estratégica futura sobre cuáles son los sectores claves para el futuro desarrollo, para la generación de empleos.

Por otro lado, me parece que también en esa lógica tienen que presentarse cambios en el sistema financiero salvadoreño. Tiene que restablecerse un conjunto de medidas que den posibilidades reales para que el sistema financiero funcione con una lógica estratégica distinta. ¿Cómo es posible que en este momento la banca internacional o transnacional que está en el país defina cuándo va a dar créditos y a qué tasa de interés lo va a dar? Estamos sujetos ahora a condicionantes que antes no teníamos. Entonces creo que es importante reevaluar aquellas decisiones que se tomaron al limitar las capacidades del Banco Central de Reserva. Hay políticas monetarias que se le pueden dar nuevamente al Banco Central, y entre ellas habría que evaluar que fuera prestamista de última instancia porque ese ha sido un gran límite, porque eso nos lleva a que la única forma de enfrentar el problema de las necesidades de crédito para reactivar la economía pase por los préstamos. Y hay que prestar. Sí, ya se han prestado 800 millones de dólares al Fondo

Alfonso Goitia



Monetario, 400 millones de dólares al BID; se ha pagado con 900 millones de dólares la deuda que estaba proyectada para el 2012. Está bien, pero entonces aquí vamos a seguir endeudándonos. Estoy de acuerdo, para poder superar esto y si eso reactiva la economía, muy bien. Pero hay que revisar de forma adecuada y seria, mediante el consenso, cuáles pueden ser los cambios que pueden establecerse en el marco monetario en el país. Entonces creo que ese es un punto que debe discutirse con todos los sectores, obviamente con el sector empresarial y el futuro gobierno.

Por otro lado, diría que hay también otros retos. Un punto que es importante discutir, aunque a muchos les de temor hablarlo, es el de las regulaciones; aunque en el marco de la crisis actual los países de Europa y los Estados Unidos están adoptando medidas reguladoras muy fuertes, tanto para controlar como para supervisar el sistema financiero, obviamente a niveles de intervención que nunca han sido vistos, tales como la compra de bancos y financieras. Creo que en el caso nuestro, las imperfecciones que existen en el mercado salvadoreño, no solamente estamos hablando del mercado financiero, sino de las imperfecciones que existen en el mercado, tienen que ser resueltas a través de mecanismos mucho más claros de regulación de mercados. No puede ser que las empresas dictaminen sobre los precios que afectan drásticamente la calidad de vida de la gente. ¿Cómo es posible que en El Salvador los medicamentos sean los más caros de América Latina? ¿Cómo es posible que los fertilizantes, habiendo bajado el precio del combustible, sean todavía altos? Si queremos reactivar la economía en este contexto de crisis obviamente debe haber compromiso de todos los sectores. Los sectores empresariales tienen que contribuir, también, en este proceso. En ese sentido, no sólo se trata de dotar al sector empresarial de liquidez para que pueda invertir. No, también de compromiso del empresario para ayudar a potenciar las actividades productivas de este país.

Creo que hay un conjunto de retos que son importantes en este período y que coinciden con la idea de que tienen que ser a partir de consensos importantes. En este país, las posibilidades de superación de esta crisis y la readecuación de esta economía para que sea una economía más incluyente, más sostenible en el futuro, se asientan sobre la base de consensos entre los distintos sectores, llámense estos empresarios, organizaciones sociales, partidos políticos. Todos los sectores tienen que jugar un rol clave en la definición del rumbo futuro del país.

Roberto Rivera Campos

Se han señalado una serie de propuestas sobre lo que se tiene que hacer y coinciden con muchas de ellas. No voy a repetir algunas de las que se han mencionado, pero sí quisiera hacer una reflexión que creo que es importante hacer en este momento. Una característica de las crisis es que exacerban la búsqueda de cambios, exacerban el

intervencionismo. Y eso ha sido así en el pasado, en las crisis anteriores, y es una realidad que estará presente en esta crisis. Se va a querer dar bandazos, irnos al proteccionismo, con las consecuencias que tiene eso para la economía mundial y para nuestra economía; se va a querer ir a grandes intervenciones gubernamentales en términos fiscales y se puede exacerbar la necesidad de intervenciones crediticias. Ante el problema de que no hay crédito, dirijámoslo; en excesivas regulaciones, perdiendo de vista que las economías, independientemente de la visión ideológica que se tenga o de las buenas intenciones, funcionan sobre el marco de ciertos equilibrios mínimos que no debemos de perder de vista. Mi reflexión irá en ese sentido.

Es importante y, sobretodo, creo que es uno de los roles de los economistas en estos momentos de crisis, el de tratar de señalar la necesidad de moderar esas exacerbaciones que puedan surgir de grandes cambios que lleven a grandes desequilibrios. Precisamente en la base de la crisis de Estados Unidos está el no respetar los grandes equilibrios de la economía. Está bien, hay una serie de medidas que se han propuesto, yo coincido con muchas de ellas, no las repito, pero no dejemos que esta crisis nos exacerbe demasiado y vayamos a echar al traste muchos de los avances que se han logrado en el país. A final de cuentas no olvidemos que «de buenas intenciones está pavimentado el camino al infierno».

El 21 de febrero de este año Paul Walker dio una conferencia en la Universidad de Columbia que ha tenido mucha trascendencia intelectual. Este hombre, como ustedes saben, fue presidente de la Reserva Federal —por cierto, el mismo presidente a quien Reagan sacó para poner a Greenspan— y ahora es jefe de los consejeros económicos de Obama. Walker dijo dos cosas. Una con mucha ironía, que era esto de la eficiencia de los mercados financieros como paradigma, que decía que en el tiempo que estuvo en la FED nunca se dio cuenta que los mercados fueran realmente eficientes y que tendían a la autorregulación. Lo decía con mucha ironía. Y, la segunda, decía que esta crisis era peor que la de 1929 por la extensión de la propia interdependencia global de la economía y que, además, no había mucha alternativa intelectual a la crisis. Quisiera comenzar por ahí: Por un lado, el tamaño del desafío y, por otro, la necesidad de enfrentarlo, al menos con la radicalidad del análisis. Si no, podemos llegar a la conclusión de que es una gran crisis donde o no hacemos nada o lo que hacemos son pequeños experimentos, que apenas si entran en la hondura de la propia crisis con radicalidad, sabiendo que además será un proceso, que no será una medida de un día para otro, sino que será un proceso.

William decía muy bien que son las crisis las que marcan la agenda del capitalismo. De hecho, si hacemos una historia moderadamente elaborada del capitalismo vere-



Manuel Monereo



mos que son las crisis, las respuestas a las crisis, las que modelan las distintas etapas del capitalismo. Porque lo dijera Kondratieff uno no tiene que estar necesariamente en desacuerdo. Es decir, que las crisis establecen el marco del juego del capitalismo y le dan la alternativa. Para esto, para entrar rápidamente a lo que quiero decir, siempre recuerdo un escrito de Kalecki, en el año 1943, que se llama *Los problemas políticos del pleno empleo*, donde ya él planteaba los límites de lo que luego fue llamado el keynesianismo, donde el mismo Kalecki planteaba que una sociedad basada en el pleno empleo sería muy problemática para el capitalismo por dos razones: primero, porque requeriría una gran intervención del Estado y porque, en segundo lugar, le iba a dar mucho poder a los trabajadores. El pleno empleo refuerza el poder de los trabajadores en la sociedad. Si además la renta salarial es el componente fundamental de la renta global y de la demanda, eso les daría a los trabajadores un papel estructural en la sociedad. Por ello, los partidarios de la empresa libre lo tenderían a rechazar. ¿Qué quiero decir con esto? Quiero decir que todas las salidas a las crisis son salidas políticas, no hay salidas económicas a las crisis. Habrá salidas políticas con buenas políticas económicas, pero la salida será política. Lo que nos dice la crisis que estamos viviendo es que cuando hay problemas en la empresa privada se socializan las pérdidas y se privatizan los beneficios. Es lo que Krugman llama el «socialismo amargo». A la hora de la verdad es el Estado y los contribuyentes los que resuelven los problemas de la empresa privada. ¿Qué dice esto? Que el sistema funciona así: cuando hay crisis tiene que llegar papaíto Estado, con los dineros de todos, para arreglar los problemas de la empresa privada y de los mercados «siempre tan eficientes».

Desde este punto vista, creo que las salidas tienen que partir de ese dato: que de nuevo es el Estado el que tiene la función de regular, de intervenir y de asegurar el funcionamiento global de la economía. Dicho esto, ¿qué viene? Creo que se pueden atisbar en el horizonte distintas cosas que podrán ser aplicadas o no, en función de respuestas políticas, de la presión de las poblaciones y sobre todo de la duración y hondura de la crisis.

¿Qué viene? En primer lugar, nos guste o no, proteccionismo. El peor no será el proteccionismo comercial; serán otro tipo de proteccionismos, desde el laboral, el productivo, el control de activos, que rompen las reglas clásicas del libre mercado a nivel mundial. Esto ya está vigente: en las normas aprobadas por Obama hay cláusulas de producto norteamericano y de acuerdo norteamericano. En las normas aprobadas por Sarkozy se plantea que se financie la empresa siempre y cuando no se localice la empresa en la misma Unión Europea. El ministro español de Economía ya está insistiendo con mucha fuerza que se consuma el producto español. Por tanto, lo que viene es *neoproteccionismo*.

¿Qué viene en segundo lugar? Para decirlo keynesianamente, la «eutanasia» del rentista. El patrón de crecien-

to económico ha situado la especulación en el comando de la dirección económica y, tarde o temprano, ese será un problema que tendrá que ser enfrentado.

El tercer punto, la socialización de la inversión. ¿En qué sentido? No se puede dejar el control de los procesos económicos en manos de la banca privada y de la banca transnacional. Volverá la banca pública, necesariamente. Tendrán ustedes más suerte que ninguno: tendrán una banca pública norteamericana en su país.

¿Qué más? Viene, como elemento sustancial de todo esto, políticas de redistribución de la riqueza. Cueste lo que cueste, se diga lo que se diga, este proceso de globalización financiera se ha traducido en un incremento sustancial de la desigualdad salarial, que ha tenido como consecuencia un elemento, en su esencia, de carácter depresivo, cuando no abiertamente depresivo. Por lo tanto, ese problema estará ahí tarde o temprano y eso significará hablar de desigualdad, de redistribución, de fiscalidad, de sistemas progresivos, de que los impuestos indirectos tienen que compensarse con los impuestos directos y cosas de ese tipo que parecía que ya estaban fuera de la agenda.

Por último, si realmente pasamos de la geoeconomía a la geopolítica, tenemos que encontrar ¿qué hay en el fundamento de la crisis? Un problema de redistribución del poder a nivel mundial. Es decir, lo que sea tiene que hacerse teniendo en cuenta otros actores y otras economías, que son economías que emergen, economías acreedoras de Estados Unidos, de los que depende económicamente Estados Unidos, de los que consigue financiar su elevado déficit público. Por tanto, habrá que plantearse una nueva arquitectura, un nuevo régimen financiero internacional, y eso tendrá que verse de alguna u otra manera reflejado en la redistribución de poder que haya a nivel mundial. Se pueden dar muchas vueltas, podemos engañarnos mutuamente, pero lo cierto es que ese problema existe y eso se traduce en algo muy simple: ¿Quién le pone la brida al consumo, a la deuda y al control que ejerce Estados Unidos a nivel mundial? ¿Quién se la pone? ¿Cómo se va a negociar, por ejemplo, que haya una moneda que no sea el dólar, sino más bien que sea una cesta de monedas? Algo que ha planteado Stiglitz, que ha planteado Krugman, eso está en el debate. ¿Qué ocurrirá? El día en que Estados Unidos pierda el control de la emisión monetaria y de la liquidez internacional dejará de ser una superpotencia única, que es lo que ganó en los años setenta y que creo que es una de las causas de la crisis que hoy tenemos en la economía mundial. Por eso, sin resolver este problema, casi todo lo demás no tendrá solución.



03 Debate, preguntas y respuestas



Entre las preguntas, hay algunas referidas a cosas que ustedes han dicho. Algunas son posiciones diferentes, o diferentes enfoques. Por ejemplo, aquí se ha planteado cómo se debe tocar el sistema monetario para enfrentar la crisis. Aquí, por cierto, hay dos preguntas, una a Manuel Monereo: ¿La dolarización del país ayuda a disminuir el impacto de la crisis o la incrementa? Y otra a Alfonso Goitia: ¿Cómo propondría usted una función de prestatario de última instancia del BCR sin emisión monetaria? ¿Se refería a revertir la dolarización? Ahí hay un tema colocado en el debate. Otro es ¿qué tanta regulación o intervención se necesita en este momento? Hay varias preguntas que van por esa vía. ¿Se requieren más medidas que ataquen la demanda o la oferta para enfrentar la crisis? Hay una serie de temas que, en lo que termino de ordenar las preguntas, se las voy a leer para que alimenten el debate. Dejo la palabra para quien quiera contestar o comentar algo adicional.

Como alguna de las preguntas me las han hecho a mí, sólo quiero decir que no soy competente para discutir estos temas de El Salvador, y no me gustaría porque están ustedes en campaña electoral. Como además, yo sí tengo posición política en estos temas, me la ahorro. Solamente quiero decir que, desde el punto de vista foráneo, la primera cuestión que uno tiene que entender es que si uno no tiene una moneda propia es difícil hacer política monetaria en serio. Es casi obvio. En segundo lugar, las posibilidades de tener una política económica propia y de inyectar liquidez son complejas, difíciles. Y luego, una tercera cosa que se me ocurre es que creo que en este

Roberto Rubio-Fabián

Manuel Monereo

Rafael Barraza



mundo multipolar, que se está configurando, que intuyo con monedas propias, con esfuerzos monetarios específicos y con un mayor control de las finanzas internacionales por parte, no sólo de los estados, sino de otros mecanismos; ante este panorama, podría ser conveniente el establecimiento de una moneda centroamericana que le diese más peso, mayor capacidad de negociación y, sobre todo, que favoreciera una mayor integración económica de las propias economías centroamericanas.

Rápidamente, unos cuantos apuntes sobre dolarización. En primer lugar, creo que cualquier medida económica que analicemos no deberíamos, anticipadamente, decir que es buena o mala. Cualquier medida económica tiene consecuencias y esas consecuencias son las que subjetivamente podemos calificar de buenas o malas y las podremos evaluar. Evaluemos, entonces, el tema de la dolarización y también miremos el caso de algunos países. En primer lugar, la pregunta que surge es: en un mundo que es efectivamente multipolar, ¿habrá 160 monedas, 180 monedas en el futuro o va a haber menos monedas? ¿Habrá un par o cinco bloques de monedas o muchos pequeños microbloques de monedas? Creo que la respuesta es obvia, es lógica: habrá pocos bloques de monedas. Dado eso, ¿es conveniente tener una moneda propia o adoptar la moneda de ese bloque económico? Por ejemplo, Islandia, que era uno de los primeros lugares en el Índice de Desarrollo Humano y que es un país pequeñito, por adoptar este enfoque nacionalista de tener su propia moneda, en vez de tener su propia dignidad, quitó una quiebra financiera que básicamente lo ha llevado a la bancarrota. Ahora lo que ha hecho es adoptar el euro, sumándose a este bloque de monedas. Entonces, es como el mundial de fútbol, ¿queremos jugar el partido entre los *cuates*, los amigos del vecindario o queremos entrar a estos grandes bloques que tienen riesgos y beneficios? Si vamos a jugar ahí, obviamente preparémonos para hacerlo: pongámonos rodilleras, entrenemos, estemos listos, porque puede tener grandes beneficios para nosotros.

Finalmente, las consecuencias, rápidamente. ¿En cuántos años de historia nos ha hecho bien la política monetaria?, ¿en cuál devaluación específicamente? ¿En cuál fuga de depósitos? ¿En qué nivel de tasas de interés? Realmente, ¿queremos volver a tasas de interés como las que teníamos antes? ¿Queremos volver a adoptar riesgo cambiario? ¿Queremos volver a tener una banca quebrada gracias a la intervención estatal? Aquí vuelven estos oscuros fantasmas del pasado que han fracasado rotundamente. Tenemos una memoria corta o somos masoquistas y nos gusta que estas cosas nos vuelvan magnificadas sin haber aprendido las lecciones del pasado. Todo es mejorable, efectivamente. Aprendamos las lecciones de ahora, que son las importantes, pero no caigamos en el error de resucitar muertos que ya han sido enterrados desde hace mucho tiempo.

Recogiendo las preocupaciones que se plantean alrededor de la política monetaria, creo que, como señalaba Rafael, ciertamente cada medida hay que analizarla a profundidad y determinar cuáles serán los impactos negativos y positivos para el país y, sobre esa base, adoptar lo que más convenga. Obviamente no hay ninguna duda que antes de tomar cualquier medida tenemos que analizarla a profundidad. Ahora, eso no quiere decir que no analicemos y conozcamos algunos de los problemas que existen en el marco monetario del país. No podemos obviar los problemas que existen. Esto de la banca transnacionalizada nos ha mostrado claramente los límites que tiene el Estado ahora para impulsar una estrategia propia de desarrollo. Esto no quiere decir que hay que estatizar la banca, nada de eso. Sino, obviamente, la propiedad de los bancos que estaba en manos de salvadoreños fue trasladada a empresas transnacionales; igual esa propiedad que estaba en manos salvadoreñas, posiblemente, tampoco operaba en una lógica de estrategia de desarrollo de país, sino que operaba en la lógica de estrategia de desarrollo de ellos, de los grupos económicos. Creo que es de analizar a profundidad el asunto, no quiero decir que haya que adoptar medidas que den un giro a esta cuestión, o que estemos creando, como dice Roberto, esa inestabilidad y desconfianza. No se trata de eso. Se trata de revisar seriamente si las medidas adoptadas durante estos veinte años fueron adecuados o no y ver a donde debemos corregir para que esta economía tenga la capacidad de ser sostenible a futuro, así como la capacidad de resolver las necesidades de toda la gente.

En el tema que plantean sobre la posibilidad de que el Banco Central sea prestamista de última instancia, eso habrá que revisarlo. Ya los empresarios han dicho eso, algunos de ellos, pertenecientes a la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP) lo han señalado: «¡Qué lástima que se ha perdido la capacidad de que el Banco Central Reserva sea un prestamista de última instancia!» ¿Qué están diciendo? Que rompimos todos esos mecanismos de la banca. Ahora lo digo con mucho cuidado. No se trata aquí de revertir las cosas por revertirlas, sino que se trata de establecer políticas coherentes con una estrategia de futuro. En esa perspectiva creo que se puede trabajar y, de ser posible, ver cómo el Banco Central pueda ser un prestamista de última instancia, con una ley de integración monetaria que establezca un *bimonetarismo*. Habría que ver si es factible manejar ciertas áreas de inversión del Estado a través de dotarle al Banco Central de esa capacidad de préstamo. Hay experiencias en otros países de un manejo de una economía dolarizada con un manejo de una moneda nacional vertida directamente hacia determinadas necesidades, o sea, hay experiencias, sólo que hay que evaluar y que analizar que es lo mejor para el país. También comparto las preocupaciones de todos. Considero que estamos en el momento clave de poder construir algo nuevo para el país, que realmente ayude a superar las deficiencias que se tienen actualmente.

Roberto Rubio-Fabián

Para William: ¿Por qué los grandes ideólogos que determinan el curso de la política económica mundial sí pueden abrir la puerta al proteccionismo, seguidos por países industrializados, y acá en El Salvador no se puede?, ¿hay más ideología que esto, más que un sentido práctico de solución de problemas?, ¿está de acuerdo en este momento en incrementar el impuesto al valor agregado (IVA)?, ¿existen actividades económicas que pueden ser más resistentes a la crisis y con mayor potencial de desarrollo futuro para El Salvador?, ¿será posible potenciarlas con medidas anticrisis? Y, por último, en vista de que hasta el momento el desempleo en nuestro país llega a la cifra de 30 mil desempleados, ¿tiene el país la capacidad de contrarrestar esta situación?

William Pleitez

Soy de la opinión de que una crisis como la que estamos viviendo tiene víctimas. Hay orientaciones de la política pública que mueren y otras que nacen. Hay oportunidades en medio de las crisis, es eso lo que hemos estado hablando. Realmente creo que como consecuencia de esta crisis, el modelo que ha venido operando en El Salvador en los últimos años se ha agotado. Tenemos un modelo que ha sido, diría yo, en ciertos aspectos, exitoso. El país ha venido experimentando unas tasas de crecimiento más bajas que el promedio de América Latina; ha sido, también, un modelo muy poco generador de empleos, pero ha sido exitoso en términos de que ha permitido crecer el consumo per cápita por encima del promedio de América Latina; y ha tenido capacidad de poder financiar una brecha comercial que no ha dejado de crecer en los últimos cinco años. Fundamentalmente porque se trataba de un modelo que ha tenido como uno de sus elementos fundamentales el binomio migración-remesas.

Siempre he dicho que en los últimos años, lamentablemente, hemos estado diagnosticando y planificando un país que ya no existe. Pero es justamente este tipo de fundamentos, o este eje, uno de los más profundamente afectados como consecuencia de la crisis. En El Salvador ingresan aproximadamente 150 mil personas al año a la población económicamente activa, pero de esas, a 65 mil se les ha estado dando oportunidades de empleo afuera y ese es uno de los pilares que se está modificando como consecuencia de la crisis. Adicionalmente, a esa gente no sólo no hay necesidad de generarle empleo acá, sino que además envía remesas. Entonces, yo diría que es un elemento al que hay que tener muy en cuenta, que es un elemento que, por lo menos en el futuro próximo, no se visualiza que vaya a poder seguir jugando ese papel.

Con todo, El Salvador, cuando uno ve los números globales, observamos que hoy tenemos un ingreso per cápita que es 34% superior al que teníamos en 1978, y un

PIB per cápita que anda un 15% superior al que teníamos ese mismo año. El hecho de reconocer esta realidad me parece que es importante para ver cuáles son los ajustes que necesita el país de cara al futuro. Honestamente me preocupa, dentro de este contexto, que en términos globales de la economía, nos parecemos más a Estados Unidos que a China. Y es que El Salvador no es sinónimo de producción; es sinónimo de consumo. Tenemos en común con Estados Unidos que consumimos más de lo que producimos. Vivimos también del ahorro externo. En ese sentido, me parece que parte de los ajustes o de los cambios que va a requerir el país, en términos de su modelo económico, es justamente el regreso a la economía real, a volver a darle la importancia que tiene la generación de empleos, a la importancia que tendrá construir una economía en donde haya un peso creciente del sector formal sobre el sector informal.

Por todo ello creo que esta crisis debería ser una oportunidad para poder reanudar lo que podría ser un proceso de diálogo encaminado hacia una nueva estrategia de desarrollo del país. Creo que El Salvador está obligado no con el ánimo de repetir políticas porque, en realidad, hay parte de las políticas que se aplicaron en el pasado que no necesariamente están generando los efectos esperados. La economía mundial ha vuelto casi a Keynes, pero los resultados todavía no son evidentes. Me da la sensación, por lo menos en términos de procesos políticos, que El Salvador tendrá que volver a ver qué fue lo que pasó en los años cincuenta y qué fue lo que pasó a ese Estado Social de Derecho que se configuró en la Constitución de 1950 y que más adelante dio lugar al modelo de Sustitución de Importaciones.

Antes de darle la palabra a Manuel Sevilla, leeré preguntas intercaladas que se hacen a todos y que están en libertad de contestarlas: Si las remesas han ayudado tanto a la economía, ¿debemos largarnos a trabajar a los Estados Unidos de América?; ¿por qué en El Salvador no se ha propuesto que el salario mínimo sea de un dólar la hora?; Ante las cifras y los indicadores actuales, ¿qué opinan acerca de la situación actual de la economía salvadoreña, está en revisión, depresión o desaceleración?

Para Manuel, acá tengo tres preguntas: Pasadas la elecciones, ¿qué medidas concretas debería tomar el actual gobierno y la Asamblea de manera urgente para poder paliar el impacto a futuro? ¿Más créditos? ¿Subsidios a actividades productivas?; En toda crisis hay ganadores y perdedores, en esta crisis ¿quién es el ganador y quién el perdedor? Está claro que el consenso es condición, ¿cuál sería el consenso mínimo para que la economía crezca y sea factor de desarrollo que supere las actuales inequidades socioeconómicas?



Manuel Sevilla



Medidas urgentes postelectorales. Creo que antes de hablar de medidas concretas es fundamental que pasadas las elecciones, en el proceso de transición, gane quien gane, obviamente será más fácil en un escenario que en el otro, pero asumiendo el peor de los escenarios, que haya una alternancia en el poder; ojalá que se conformen equipos de transición que encuentren formas de trabajar conjuntamente, de manera que la transición sea lo más ordenada posible.

¿Cuál es la medida más urgente que veo? Una pequeña, pero que creo que es fundamental, aunque no le guste a mucha gente. Creo que el país ha entrado a una serie de arreglos internacionales que comienzan a establecer restricciones que hay que tener en cuenta. Por ejemplo, el préstamo en *stand-by* con el Fondo Monetario establece a futuro, en la medida que el país haga uso de esos recursos, una restricción fiscal. Viene una misión del Fondo Monetario en abril y será importante que el gobierno actual y el nuevo gobierno electo trabajen de manera coordinada en la negociación de un nuevo límite de déficit fiscal más adecuado a las realidades del país.

En segundo lugar, creo que es fundamental comenzar a trabajar en la revisión del presupuesto actual para ver cómo se racionaliza el gasto. Hay cualquier cantidad de ineficiencia, cualquier cantidad de mal uso, de mala utilización de recursos, que en una situación de crisis como en la que está el país no se puede tolerar. Además, hay otro tema fundamental sobre el cual hay que comenzar a conversar urgentemente: la mayor eficiencia en la recaudación de impuestos. Este país no puede continuar con la alcahuetería que hay para la evasión, para la elusión y para el contrabando. Creo que ahí tienen dos o tres medidas con carácter urgente.

¿Quién es el ganador y quién es el perdedor? Creo que si me pusiera muy ortodoxo, si ustedes quieren, muy convencional, la respuesta sería: depende de quien gane las elecciones, aun cuando creo que la evolución política, la evolución social y económica del país anticipan que cualquiera que sea el ganador tiene que hacer algunas reformas, algunos cambios, que distribuyan de manera diferente, más equitativa, los costos y beneficios del desarrollo y de la crisis. No podemos seguir como en el pasado, en el que unos se sirven con cucharón y otros con cuchara pequeña y que a la hora que viene la crisis cambiemos la cucharita: «yo te doy el cucharón y vos me das la cucharita». Eso no puede continuar así.

En relación a cuáles son los consensos que se requieren para que el país recupere o alcance mayores niveles de crecimiento y desarrollo, creo que pasa por algo que puede sonar etéreo, pero que tiene implicaciones muy prácticas: debe haber un consenso en el país y entre las dos fuerzas políticas principales respecto a que el país en los próximos cinco años va a enfrentar la crisis con toda

la energía, con toda la eficiencia, con toda la capacidad posible, sin olvidarse de la agenda de desarrollo. No se le puede decir al país y a la población que esperen cinco años a que resolvamos la crisis para tener crecimiento, para tener empleo, para tener mayor seguridad ciudadana, para tener mejor medio ambiente. El país tiene que tener la capacidad y llegar a los consensos necesarios para mantener las dos pelotas en el aire: la crisis y el desarrollo. El tema fundamental para mí es el fiscal. Necesitamos acuerdos fiscales que no signifiquen, en primera instancia, nuevos impuestos. Primero hay que recaudar con eficiencia lo que ya tenemos; que se cumpla la ley que tenemos. Hay que usar eficientemente el gasto público y, en el entre tanto, comencemos a platicar de nuevos impuestos.

Otra pregunta para todos, para el que quiera contestar, sobre el nivel de preparación del gobierno. Hace quince días, el presidente de la República afirmó en una entrevista que la actual desaceleración de la economía no tiene mucho que ver con la crisis internacional, sino con la preocupación por la posibilidad de un gobierno de izquierda, ¿qué opinan al respecto?

Para Rafael, las otras preguntas dicen lo siguiente: ¿Hasta qué punto cree usted que el crédito aprobado por el BMI y otra institución puede amortiguar los efectos de la crisis en el país? ¿Le parece que la crisis es un asunto de confianza principalmente? ¿No le parece básico que hay problemas de rentabilidad de objetivos que afectan la inversión y reproducción de empresas? ¿Cómo se puede generar confianza con una garantía de depósitos tan baja en comparación con otros países siendo nuestra banca internacional?

Aprovecho para contestar las preguntas y también para hacer un planteamiento general de temas importantes y concluir así mis intervenciones. En temas del sistema financiero siempre existe la tentación de dirigir el crédito, pero ¿de quién son los depósitos que están en los bancos? Son de nosotros, los que depositamos en los bancos, y el banco nos debe fidelidad, que nos devolverá esos depósitos. Precisamente ese el tema de la crisis estadounidense, que los bancos no hicieron su trabajo y no lo prestaron bien. ¿Y en contraposición vamos a poner al gobierno a prestarlo? Tampoco, verdad. El punto es que «cada quien con lo que debe hacer»; los depósitos son de los depositantes. Hay que crear la confianza que se presten correctamente y de forma adecuada, independientemente de quien sea el dueño del capital de los bancos e instituciones financieras.

En segundo lugar, que si este tema del Fondo Monetario, Banco Mundial, BID, es realmente trascendental. Yo creo que sí. Necesitamos financiamiento externo y, en términos concretos, estamos amortizando créditos al exterior. Tenemos entonces la contradicción de un país pobre amorti-

Roberto Rubio-Fabián

45

FUNDE
Fundación Nacional para el Desarrollo

Rafael Barraza



zando créditos, cuando podría estar desembolsando créditos para mantener el mismo nivel de deuda. De mantener esta política de pagos no podremos hacer frente a la deuda, o su cumplimiento requeriría una contracción de gasto, incluyendo el gasto social, tremendamente importante, o un aumento de los impuestos inviable. Así que hay que refinanciar las deudas que tenemos y de hecho es bien sencillo: hay que pagar lo que estamos amortizando y volverlo a solicitar a las instituciones multilaterales que están listas para prestarnos ese dinero.

Volviendo al tema fundamental, hay que dar señales claras. Creo que todos debemos dar señales claras. ¿Cuál es el rol del sector privado? Aquí sólo se ha mencionado al gobierno, pero el sector privado invierte tres veces más que el sector público. No vamos a sustituir al sector privado ¿o de eso estamos hablando? Entonces, si no lo vamos a sustituir, ¿cuál será la relación entre el gobierno y el sector privado, especialmente en el tema del sector bancario? Que vamos a ocupar los depósitos para financia. ¿Qué vamos a financiar? ¿Política crediticia? Tengo mis dudas de que esas medidas vayan por buenos caminos porque al final hay presiones políticas y no es lo mismo prestar dinero que no es de uno a prestar dinero que es de otros, independientemente de si uno es público o privado.

Finalmente, otros dos temas en los que hay que dar confianza: el tema monetario y el tema fiscal. En cuanto al tema monetario hay que ser claros, ¿nos vamos a cambiar de sistema? ¿Vamos a abandonar la dolarización? ¿Vamos a introducir una moneda? Alguien va a estar a cargo de esa moneda, o vamos a quedarnos con lo que tenemos, que si bien no es perfecto tiene muchos beneficios concretos de los que la economía se aprovecha. En relación al tema fiscal, es verdad, hay que cumplir la ley, esa es una excelente primera propuesta. La elusión y la evasión son maneras de quebrantar la ley; de evadirla. Creo que ambas son incorrectas. Pero de ahí a financiar aventuras fiscales con los frutos de los privados creo que también, hay que decirlo claramente: ¿para qué se ocuparán los fondos? ¿Cómo se van a ocupar? ¿Cuáles son los mecanismos de transparencia? ¿Cuáles son los mecanismos de efectividad? Eso hay que requerírselo a cualquier gobierno, no sólo al que viene, sino también al actual y a los que han estado antes.

Así que yo repetiría: la confianza se puede lograr, pero no discutiendo. La verdad es que hay que ser prácticos, que si el capitalismo murió o no murió, no creo que vayamos a llegar a nada concreto, podemos debatir medidas específicas y planes concretos. Midamos las consecuencias, midamos los costos-beneficios y en base a eso tomemos decisiones, pero hay una discusión filosófica, que es interesante, pero el gobierno tiene que decidir qué hará en los próximos cinco años y creo que podríamos aportar grandemente si aterrizamos en ese tipo de discusión.

Alfonso, ¿debería adquirir el Estado salvadoreño a uno de los bancos ahora que están baratos? ¿Debe ser el Estado el árbitro de la economía?

En el marco de esta crisis financiera y con las limitaciones que tiene el crédito actualmente podríamos pensar eso. Más bien, las instancias que tiene el Estado, como el Banco de Fomento Agropecuario, el Banco Hipotecario, deberían ser fortalecidas para que funcionen como un mecanismo catalizador de recursos hacia sectores productivos, ya sean de pequeña, mediana empresa y gran empresa. Creo que se puede fortalecer y podríamos aprovechar, en esta situación, cómo diseñar un sistema financiero público que sea adecuado a las necesidades de este proceso de reactivación de la economía, de fortalecimiento de la actividad económica. Creo que habría que pensarlo bien, analizarlo y hacer una propuesta alrededor. Creo que es el momento.

Sobre la banca transnacional, creo que ahí habrá que analizar hasta donde los mecanismos que se tienen para el control, aunque entiendo que ha habido bastante eficiencia por parte del Banco Central para controlar los depósitos, las reservas de liquidez y evitar cualquier problema, creo que ha sido muy efectivo en ese sentido. Habrá que revisar si hay mecanismos para reducirle la tasa de encaje legal para que puedan bajar la tasa de interés y posibilitar mayor acceso al crédito. Habrá que ver qué mecanismos adicionales podrá tener el Banco Central para ayudar en ese sentido y evitar el acceso al crédito a través de esta banca transnacional.

Por otro lado, creo que el Estado debe jugar un papel. Creo que la crisis económica actual reflejó que el abandono del Estado y la falta de controles o regulaciones por parte del Estado provocaron esta crisis financiera en Estados Unidos y su repercusión sobre todos los países del mundo. El mismo Sarkozy lo plantea, y hace una crítica durísima a los mecanismos especulativos, señalando que precisamente esa absoluta creencia en que los mercados se autorregulan no es cierta. O sea, una crítica del presidente Sarkozy, que no es precisamente ningún socialista. Creo que tampoco Obama está en esa perspectiva. Está claro que hay un problema que se necesita regular y que necesita de alguna manera intervención, aunque no exista una acción interventora definitiva porque, obviamente, yo puedo intervenir salvando bancos, pero una vez el problema se resuelve lo vuelvo a trasladar al mercado. Creo que aquí también habría que pensar qué papeles le tendríamos que trasladar nuevamente a un Estado que fue abandonado o mejor dicho, al cual le fue eliminada toda su capacidad de regulación y supervisión durante todos estos años.

Roberto Rubio-Fabián

Alfonso Goitia



Roberto Rubio-Fabián:

Hay muchas preguntas para Roberto, muchas de ellas tienen que ver con qué tanta intervención de Estado, qué tanta intervención de mercado, qué tan gradual el cambio. Hay un bloque, voy a leerlo, de cuatro preguntas que creo van en el mismo sentido y de otras tres que paso a leerlas rápidamente: ¿Hay que ser cautos en el cambio? ¿No le parece que los «logros» que usted señala están a la base de nuestra vulnerabilidad: apertura comercial basada en erosión salarial y que se reproduce por la incapacidad del sector empresarial para fomentar productividad? ¿A grandes crisis corresponden grandes medicinas o sólo aspirina? Si la desregulación nos ha llevado a esta crisis, o al menos no la ha evitado, ¿por qué debemos seguir creyendo en este principio? ¿Por qué FUSADES no admite que el modelo capitalista ha fracasado? En menos de un siglo ha habido dos *craks* financieros, dos guerras mundiales y decenas de guerras regionales, todo por culpa de la industria bélica, con el agravante del deterioro del medio ambiente mundial.

Luego hay tres preguntas que van en otro sentido: ¿Cuáles son las medidas que se pueden tomar para hacer llegar el beneficio del bajo costo del petróleo al consumidor? ¿Cuáles son los efectos negativos en El Salvador de la intervención? ¿Por qué los grandes ideólogos que determinan el curso de la política económica mundial si pueden volcarse al proteccionismo, seguido por los países industrializados, y no puede El Salvador?

Roberto Rivera Campos

Hay una buena cantidad de preguntas porque obviamente he puesto un punto por delante, y es que no creo que la crisis actual sea sólo del mercado. Creo que lo que está a la base de toda esta serie de preguntas es mi planteamiento de que en la crisis de Estados Unidos tiene que ver el gobierno y eso está perfectamente documentado. La crisis de demanda, no me refiero al decaimiento de la demanda como se dijo hace un momento, que era un problema de poca demanda, esa es la consecuencia; pero el origen de la crisis fue un exceso de demanda de viviendas que fue impulsada por el gobierno, tanto es sus distintas medidas para impulsar la adquisición de viviendas como, por el otro lado, por facilitar las tasas bajas de interés para que hubiera exceso de financiamiento. Entonces, lo que quiero señalar es que hay una rápida conclusión de que lo que ha fallado es el mercado. No quiero ser creyente de que el mercado opera suavemente, nadie dice esto; el mercado funciona en base a oportunidades, en base a riesgos, y en esos riesgos los mercados se exacerban. Pero muchas veces, al frenar esos movimientos de los mercados, lo que hacemos es contribuir a su prolongación. Este es un punto de partida en relación al punto de que la crisis de hoy es exclusivamente exceso del mercado. Hay excesos del mercado, pero detrás hay también excesos de intervención del gobierno.

Que los logros que se tienen en El Salvador están en la base de la vulnerabilidad del país. Comencemos por la estabilidad macroeconómica. Si esta fuera una vulnerabilidad en este momento ya estaría sintiéndose la crisis en mucha mayor medida. La situación monetaria y financiera del país está más sólida que en toda Centroamérica. Podría señalar rápidamente algunas de las condiciones de Centroamérica, por ejemplo, las reservas de liquidez de los bancos de Centroamérica: Guatemala 14%, Costa Rica 15%, Honduras 9%, Nicaragua 16%... El Salvador tiene 25%. Eso hace al sistema financiero salvadoreño mucho más líquido de lo que Centroamérica se encuentra. Porque lo que no podemos perder de vista es que El Salvador, ante esta situación, tiene un problema, por un lado de riesgo, y por el otro lado, de aspiraciones de crecimiento, y si queremos un tercer lado, del impacto social. Si queremos empujar más el crecimiento entonces hay que soltar más crédito. Pero no perdamos de vista que al soltar más crédito estamos exponiéndonos más al riesgo financiero. Y, como decía Rafael, esos fondos son de los depositantes. Si queremos más crédito entonces hay que limitar un poco más la seguridad financiera del país en la parte de los bancos. Hay pues un juego entre riesgo y crecimiento en ese sentido.

La vulnerabilidad de El Salvador es su cuenta externa. Cualquier país del mundo que tenga un flujo de remesas como el que tiene El Salvador siempre tendrá un déficit en la balanza comercial. Es imposible que no sea así. No es una vulnerabilidad de El Salvador tener un déficit de la balanza comercial, porque las remesas, si no salieran en términos de importaciones, darían lugar a una tremenda inflación que sería insoportable. La economía busca sus propios mecanismos de equilibrio y lo hace a través del aumento de las importaciones. ¿Significa eso que hay una debilidad o una vulnerabilidad de las importaciones? No, porque la balanza comercial va a ser negativa en El Salvador siempre que estén entrando remesas familiares. No veo que los logros de El Salvador sean su principal vulnerabilidad. Me parece que la vulnerabilidad de El Salvador está en la parte estrictamente social. Es ahí donde está la vulnerabilidad y quisiera cerrar mi participación señalando que en esta mayor intervención del gobierno, en la necesidad de que el gobierno tenga una política fiscal más activa, con la cual yo estaría de acuerdo, sin perder de vista que hay restricciones de equilibrio macroeconómico inherentes a ella. ¿Dónde la pondría yo? La pondría en un programa para detener un poco el impacto social que la crisis tendrá; trabajaría en el área fiscal, en el área de evasión, que ya mencionó Manuel, y trabajaría en un tema que no se ha mencionado, que es el de los subsidios. Ahí hay una deficiencia considerable en el manejo de los recursos. Esos recursos los orientaría a un programa para atender el impacto social de la crisis.



Roberto Rubio-Fabián

Antes de pasarle las preguntas a Manuel, leo las últimas que les han planteado a todos. Dice: que se explique sobre la nacionalización de la banca de Estados Unidos y de la necesidad del crecimiento de la banca pública en El Salvador; en función del ordenamiento de las actividades productivas y financieras integradas por regiones. Valga la saturación de la campaña electoral hay una pregunta simpática: ¿Afecta a la salud mental de las personas? ¿Qué se puede recomendar?

Para Manuel hay dos preguntas: ¿Qué modelo económico propondría usted para El Salvador? ¿Cómo plantearía un modelo económico si estamos insertados en la influencia norteamericana?

Manuel Monereo

Obviamente no voy a responder por dos razones: una, yo diría que de sentido común, y la otra es que no conozco con precisión la economía salvadoreña y sus problemas para venir acá y dar cualquier tipo de interpretación.

Para decir algo, y que no parezca una persona descortés, quiero decir una cosa sobre Europa, una intervención sobre Europa. Una de las cosas que hemos hablado antes es sobre la relación entre la crisis del veintinueve y la actual. Hay algún elemento positivo que nos diferencia en relación a esa crisis, quizá el más importante, es la dimensión del gasto público. El mayor estabilizador que está teniendo la economía mundial es la dimensión del gasto público en los países desarrollados y específicamente en Europa. ¿Qué habría pasado en Europa si el gasto medio de la Unión Europea no fuera del 45% del PIB? Porque ese sí es un estabilizador automático de verdad, una enorme dimensión del gasto público que permite que los choques cíclicos se amortigüen y aumente su capacidad de maniobra. No estoy hablando de Suecia, que tiene un gasto público del 65% del PIB, y que es la economía más abierta de toda la Unión Europea; estoy hablando del 45% del gasto público que es el gran estabilizador.

La segunda cuestión que quería plantear es la siguiente: ¿Por qué el euro no está siendo una moneda de refugio? Esto tiene mucho que ver con lo que decía antes sobre que se está negociando, en la crisis, la distribución del poder existente. Tiene importancia en un sentido, desde el punto de vista económico, la economía más grande del mundo es la europea. Sin embargo, políticamente, sigue siendo un enano a pesar de tener una moneda propia y es que políticamente no está interviniendo. ¿Qué ocurre cuando llega la crisis? Que la señora Merkel le dice a Sarkozy que hay que hacer un plan conjunto, a lo que Sarkozy responde: «yo, para pagarle la crisis a los países como España, Grecia, Italia y Portugal —los llamados cariñosamente “cerdos voladores”—. Yo pagarle la crisis a esos. No, no; yo salvo a mi país, a mi nación y a mis capitalistas». Entonces, el problema de fondo que hay es



que la Unión Europea es tan solo una moneda vigilada por un solo banco central, no tiene hacienda pública, no tiene mecanismos de regulación. La Unión Europea es muy simple: o avanza hacia la construcción de unos Estados Unidos de Europa, o se vuelve de otra manera a una desintegración que puede poner en peligro hasta la propia moneda. Y luego una cosa sobre España. Este año ya apareció una cifra espectacular; antes lo decía Manuel, y es que este año alcanzaremos, como mínimo, cerca del 18% del paro (desempleo) en España.

Pero hay una cosa que me interesaría que quedara bien. Nosotros, para integrarnos al euro, hemos estado 20 años haciendo deberes, y encima recibiendo bajo cuerda entre el 1% y 1.5% del PIB de saldo neto europeo. A nosotros nos han financiado la construcción y nuestra integración en la moneda europea. Además, yo tengo un sillón en el Consejo de Administración de las Finanzas y un miembro en la Comisión en mi país. Por tanto, defino también la política monetaria y he tardado 20 años en hacer los deberes. Por lo tanto, el problema de Europa y de las nuevas relaciones internacionales tiene que ver con el propio proyecto europeo y de su conexión, fundamentalmente, con los Estados Unidos.

Si Europa no avanza suficientemente en su propia integración puede desintegrarse, y la crisis, su duración y su hondura, va a crear grandísimos problemas. ¿Por qué? Porque hay tres países europeos que más se parecen a Estados Unidos: Irlanda, Gran Bretaña y España. Del 50% del ahorro mundial, que ya se lleva Estados Unidos, si le metemos a España y a Gran Bretaña, pasamos al 70% del ahorro mundial. Es decir, España tiene el 10% del ahorro mundial y un déficit que ha podido llegar este año al 12% de su balanza de cuenta corriente. Esa es una situación que hace que los países que tienen modelos como España, Gran Bretaña e Irlanda, muy endeudados, con familias muy endeudadas, con procesos de burbuja inmobiliaria —en el caso de España de enormes dimensiones—, van a tener y van a sufrir enormemente la crisis.

Hay otros países que tienen curiosamente sus problemas, que tendrán mayor capacidad de salida, tal es el caso de Francia. Hay otros que están en una posición intermedia, como es el caso de Alemania, donde la cosa está ya mucho más complicada, porque la salida que está siguiendo Alemania, llamada *neomercantilismo*, que, desde ese punto de vista, la situación se irá poniendo cada vez más compleja.

Para terminar, una cosa sencilla: al final, lo que pasa lo dirá la gente también. Esto es lo bueno de la política, situar la política democrática, las elecciones y la voluntad colectiva en el centro de una propuesta que significa que la gente tendrá que decidir qué quiere hacer, cual es su línea, con restricciones macroeconómicas, sin restricciones macroeconómicas, en las distintas opciones. Creo que esto también es una oportunidad: que en esta crisis los ciudadanos de a pie definan qué quieren ser cuando sean mayores.



funde

Con el auspicio de:



LE GOUVERNEMENT
DU GRAND-DUCHÉ DE LUXEMBOURG
Coopération luxembourgeoise

Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE)

Calle Arturo Ambrogi #441, entre 103 y 105 avenida norte
San Salvador, El Salvador, América Central
Tel.: (503) 2209-5300, Fax: (503) 2263-0454
funde@funde.org / comunicacion@funde.org
www.funde.org

ISBN 978-99923-901-9-1



9 789992 390191 >